



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VII Huelva 31 de Agosto de 1917 Núm. 74

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

FIESTAS PATRIÓTICAS COLOMBINAS

3 DE AGOSTO

En medio del fragor de la lucha mundial y de la inquietud de espíritu que domina a los pueblos ajenos a la misma, una fiesta de Patria, de Amor

genie y las que ayer se mostraron divorciadas, libres ya de prejuicios, se funden hoy en común abrazo, precursor de futuras y venturosas realidades.



Artístico aspecto que ofrecía el escenario del Teatro Mora en la noche del Certamen Colombino celebrado el día 1.º de Agosto, en el que bellas y distinguidas damas representando a España y a las Repúblicas americanas ocuparon la Presidencia de Honor.

y de Raza ha conmovido los corazones y ha puesto de relieve, una vez más, los grandes cariños ancestrales que unen a España con sus hijas las Repúblicas sud-americanas.

Voces elocuentes y amigas han entonado un himno a la fraternidad de los pueblos de común pro-

La ciudad guardadora de las venerandas reliquias que se llaman La Rábida, Palos, Moguer y demás lugares colombinos se muestra alborozada y jubilosa, y al conjuro de los sagrados recuerdos que evoca la gloriosa fecha, reitera pública y ostentosamente su adhesión a los ideales ibero-ame-

ricanos que un día germinaran en el cerebro de los fundadores de la Sociedad Colombina y del gran español e ilustre repúblico Excmo. Sr. Don Rafael María de Labra.

La conmemoración del glorioso acontecimiento que dió génesis a un Mundo, se ha celebrado con la brillantez y dignidad que corresponde a su trascendencia y en los días de los Festejos Colombineos el mundo culto contempla admirado la fusión entre la Sociedad Colombina, el pueblo de Huelva, España y los espíritus románticos de América (pronto será toda América) que unidos en iguales anhelos, hacen pública y unánime manifestación de la necesidad de estrechar los vínculos entre todas las naciones del habla española, como medio indispensable que asegure en el porvenir la prosperidad e independencia de la raza hispana.

El Gobierno, el Ejército y la Marina al asociarse a estos actos, los elevan a la categoría de nacionales y les dan una significación especial e importantísima, por cuanto sirven de portavoz al sentir del Estado, que por medio de la Sociedad Colombina, envía en la fausta fecha un saludo amoroso a los países americanos y les ofrece el testimonio irrecusable de su amistad y de su afecto, amistad y afecto que en su día constituirán los pilares sobre que ha de levantarse el suntuoso edificio de la Confederación hispano-americana, que por su poderío y grandeza ocupará lugar preeminente en la vida de las nuevas Naciones.

1.917

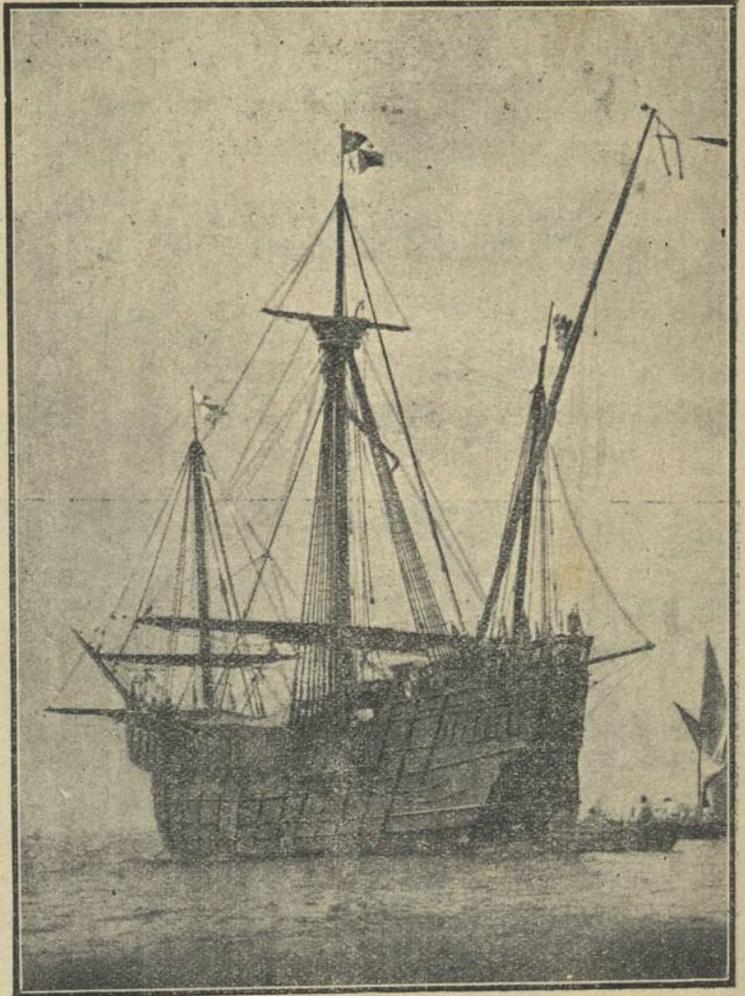
La memorable fecha del 3 de Agosto de 1.492, que anualmente viene conmemorando la Sociedad Colombina Onubense, se celebró en el presente con el mayor esplendor, contribuyendo a ello muy señaladamente la presencia de las fuerzas del Ejército y de la Armada, que en representación del Gobierno concurrieron a los actos conmemorativos.

La llegada a nuestro puerto del acorazado «Pelayo», una de las unidades navales más importantes de la Marina española, despertó el entusiasmo de los onubenses, gozosos de ver surcar las aguas de su ría al barco que en la juventud de la actual generación constituyó su más legítimo orgullo y en el que tantas y tantas esperanzas se cifraron...

Las gestiones de la Colombina, secundadas por el Excmo. Ayuntamiento y apoyadas en las esferas del Gobierno por el ministro de Gracia y

Justicia Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo, nuestro ilustre paisano, proporcionaron a Huelva la honra de que el veterano barco asistiera a los festejos.

Nuestra gratitud a todos y muy especialmente a nuestro distinguido paisano señor Burgos y Mazo.



La carabela "Santa María" construida con motivo del Cuarto Centenario y en la que se reprodujo con toda minuciosidad de detalles la que tripulara Colón en su primer viaje.

LOS BUQUES DE GUERRA

Poco antes de las tres de la tarde del día 31 de Julio pasado, avanzaba majestuoso hacia el sitio en que después fondeara, el acorazado «Pelayo» seguido a muy corta distancia del cañonero «Doña María de Molina», siendo presenciada su llegada por numeroso gentío, que no obstante lo intempestivo de la hora y el calor reinante había acudido a los muelles a recibir a los marinos.

Una vez anclados frente al antiguo muelle de pasajeros, subieron a bordo del «Pelayo» y del «Doña María de Molina» para saludar a sus Comandantes y oficialidad respectiva, el Comandante de Marina señor Casas con la Comisión de la Colombina, formada por su Presidente señor Mar-

chena Colombo y los señores don Juan Cadiz Serrano, don Pedro Garrido Perelló, don Diego Pajarón y don José P. Vazquez Perez.

Algún tiempo después pasaron al «Pelayo» con igual objeto el Alcalde señor Vazquez Perez, los concejales Sres. Manzano, Moreno García, Morano y el Secretario de la Corporación señor Garrido Perelló.

Al atardecer saltaron a tierra la oficialidad y marinería, prestando gran animación a las calles, y por la noche la notable Banda de Infantería de Marina del Departamento que vino a bordo del «Doña María de Molina» ejecutó selectas piezas de concierto en la Plaza de las Monjas, que con tal motivo vióse concurridísima.

La dotación del «Pelayo» la constituyen 620 clases y marineros, figurando en su plana mayor un Comandante, Capitán de navío; un segundo Comandante, Capitán de fragata; un tercero, Capitán de corbeta; varios Tenientes y Alféreces de navío, Maquinista mayor, Médico y Capellán.

Al mando del «Pelayo» viene el pundonoroso Jefe de la Armada don Enrique Perez Gros, y al del cañonero «Doña María de Molina» el distinguido marino don Agustín de Posadas.

Desplaza el «Pelayo» 9.890 toneladas; tiene dos chimeneas y está impulsado por dos hélices, desarrollando sus máquinas una fuerza de 6.800 caballos de vapor.

El armamento, moderno, consta de 32 cañones, 4 ametralladoras y 2 tubos lanzatorpedos, de los siguientes calibres y sistemas:

Torre de proa, dos cañones Hontoria, de 32 centímetros.

Torre de popa, dos cañones Hontoria, de 28 centímetros.

Baterías y cofas: Nueve cañones Schneider Canet de 14 centímetros; dos cañones Wickers,

de 75 milímetros; doce cañones Nordenfelt, de 57 milímetros; cinco cañones revolveres, de 37 milímetros, sistema Hotkins y cuatro ametralladoras sistema Maxim, de 37 milímetros.

El buque está dotado de telegrafía sin hilos y de todos los adelantos modernos.



Autoridades y público en los andenes de la Estación esperando la llegada de las tropas

Su calado es de 7 m. 75 centímetros, detalle muy digno de anotarse, puesto que constituye el mejor elogio que pudiera hacerse de las condiciones inmejorables de nuestra ría para albergar en su seno buques de gran tonelaje y alto porte.

LA LLEGADA DE LAS TROPAS Y HOMENAJE A LA BANDERA

A las diez y media de la mañana del día 1.º de Agosto, llegó a Huelva en el mixto de Sevilla la Compañía del Regimiento de Soria con Bandera y Música.

En los andenes, atestadísimos hasta el extremo de no poderse dar un paso, esperaban a los infantes, entre otras Autoridades y personalidades, las siguientes que recordemos:

Alcalde señor Vazquez Perez; Concejales señores Moreno García y Perez Hernández; Secretario señor Garrido Perelló.

Gobernador civil señor Salas; Gobernador militar señor Fernandez Arnedo; el teniente coronel señor Lossada; teniente coronel de la Guardia Civil señor Agudo; comandante señor Lozano; teniente coronel de Carabineros señor Perez Rosas.

Comandante de Marina señor Casas; id. del acorazado «Pelayo» señor Perez Gros; id. del cañonero «Doña María de Molina» señor Posadas; capitán de corbeta señor Hernandez.



PALOS DE MOGUER.—Fontanilla situada a la entrada del histórico puerto de Palos, donde según la tradición hicieron aguada las Carabelas antes de su partida.

Comandantes del Ejército señores Ibañez, Amillasteguí y Marauri.

Presidente de la Audiencia señor Muñoz Bocanegra; teniente fiscal señor Mendigutia, y vicesecretario señor Barroeta.

Director del Instituto señor Cruz de Fuentes; delegado de Hacienda señor Bascarán; arcipreste señor Muñoz Espinosa; presbítero señor Pérez Reyna; los señores Cano Rincón, Sánchez Mora y otros muchos más que lamentamos omitir.

La Comisión de la Colombina la formaba el Presidente de la Sociedad señor Marchena Colombo, el de la Comisión de Fiestas señor Garido Perelló, y los señores Cadiz Serrano, Siurot, Domínguez Roqueta, Vázquez Pérez (don J. P.) y muchos socios más.

Al entrar el tren en agujas fué saludada su presencia con una estruendosa salva de aplausos mezclados con vivas a España, al Ejército, a la Marina y a la Colombina Onubense, aplausos y vivas que se repitieron ensordecedores al aparecer la sagrada enseña de la Patria por la puertecilla del vagón y dirigirse a los acordes de la Marcha Real hacia el patio de la estación.

Desembarcadas las tropas con el mayor orden, desfilaron ante la bandera las Autoridades, Comisiones civiles y militares y pueblo, haciéndolo después las tropas, emprendiendo seguidamente el camino hacia el Ayuntamiento por las calles Odiel, Rábida, General Azcárraga, Joaquín Costa, Concepción y Tetuán.

Las ovaciones y vítores se repetían incesantes durante todo el trayecto recorrido por las tropas, el cual se hallaba ocupado por numeroso gentío, como asimismo los balcones y azoteas, desde mucho de los cuales nuestras bellas paisanas arrojaban flores sobre el emblema sacrosanto de la Patria.

Numerosas colgaduras engalanaban las fachadas

de los edificios oficiales y de multitud de particulares.

En el salón de actos de la Casa Capitular fué depositada la Bandera, siendo recibida en la puerta del edificio por el Alcalde, los Concejales señores Moreno García y Pérez Hernández, el Presidente de la Colombina señor Marchena y el Comandante del «Pelayo» señor Pérez Gros.

El numerosísimo público agrupado en la puerta del Ayuntamiento hizo objeto de constantes ovaciones a las tropas y a la Bandera.

Una vez montada la guardia y a los acordes de un alegre pasodoble se encaminaron los soldados hacia su alojamiento dispuesto convenientemente en el grupo escolar de la calle de San José.

Las fuerzas del regimiento de Soria llegadas en el tren mixto la formaban 115 hombres entre clases y soldados.

Al mando de ellas venían el capitán don Francisco Ruiz Fuertes, los primeros tenientes don Eduardo Álvarez Rementería (abanderado) y don Manuel Maldonado Lier y el 2.º teniente don Felipe Acuña Diez Tressols.



Excmo. Sr. D. Adriano Sánchez Lobatón

Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada, Socio Protector de la Sociedad Colombina onubense.

LLEGADA DEL MANTENEDOR

En el tren mixto de las diez y media llegó a Huelva el distinguido abogado, notable jurista y ilustre catedrático de la Universidad de Sevilla, don José Monje y Bernal.

A la estación acudieron a recibirle diversas Comisiones, entre ellas una muy nutrida de la Sociedad Colombina Onubense con su Presidente a la cabeza.

Después de los saludos y presentaciones de rigor, el señor Monje, acompañado de los Colombianos, se dirigió al Hotel Internacional, siendo ob-

jeto durante todo el día de numerosas visitas de personalidades que fueron a cumplimentarle.

EL CERTAMEN

La culta fiesta tan del agrado de los onubenses, se celebró con la brillantez tradicional. El acuerdo

—digno de encomio—de la Colombina, de acentuar la nota americanista de su tradicional Certamen, designando para ocupar el sitio de honor a distinguidas y lindas señoritas representando a las Repúblicas Hispano - Americanas, y el nunca bien ponderado acierto de que España encarnara en la bella y gentil señora doña Delia Orta de Noval, habían despertado la expectación general, que no escatimaba los elogios para los iniciadores y organizadores de la agradable fiesta.

EL TEATRO.

—Fantástico y deslumbrador aspecto ofrecía, en la noche de los Juegos Florales, el Teatro Mora, lleno de un público selecto y escogido que se había dado cita

en el hermoso coliseo para asistir a la culta fiesta.

Elegantísimas y bellas damas, luciendo artísticas *toilettes* en las butacas y plateas, formaban un conjunto admirable.

La decoración, severa y sencilla, la constituían reposteros con los escudos de las Repúblicas Americanas, banderas, guirnaldas y cartelas con

inscripciones alusivas a nombres y hechos del Descubrimiento.

El escenario representaba el Claustro Mudéjar del Monasterio de la Rábida, viéndose a través de sus arcos las Carabelas Colombianas; sillones de damasco rojo, destinados a las Autoridades e invitados,

cubrían los extremos, y en último término, artística gradería con elegantes escaños color carmesí, destinados a la Presidencia de Honor. A derecha e izquierda, respectivamente, los pendones de la capital y la provincia; en el centro, el «Tanto monta, monta tanto», y en la embocadura un monumental escudo de España.

Caprichosas guirnaldas de luces caían del techo y multitud de bombillas y arcos, repartidos profusamente, completaban la artística iluminación.

A la hora señalada, la banda municipal, dirigida por el señor Castillo, dejó oír la obertura «La Dame de Pique», de Suppé, y poco después, a los magestuosos

acordes de la Marcha de la Coronación de El Profeta, hicieron su entrada en la sala las señoritas Pepita de Mora, Ramona Agudo, Alberta del Villar, Conchita Diez de la Cortina, Santitos Rebollo, Cristina Martín Bolaños, María Aragón, Teresita Lossada, Ursula Pajarón, Maruja Montenegro, María López Parejo, Pepita Hernández López, Carolina Ochoa, Concha Nu-



La bella y distinguida dama doña Delia Orta de Noval que ostentaba la representación de España en la noche del Certamen celebrado el 1.º de Agosto

ñez, Solita Marchena, Amalia Borrero, Vicenta de la Sierra, Angustias Muñoz Bocanegra, Angeles de Mora Pozuelo, Maruja García Pinto y María Vázquez Limón, las cuales iban del brazo del Gobernador civil señor Salas, Alcalde señor Vázquez Pérez, Comandante de Marina señor Casas, idem del «Pelayo» señor Pérez Gros, idem del «Doña María de Molina» señor Posada, Teniente Coronel de la Guardia Civil señor Agudo, idem idem de Carabineros señor Pérez Rosas, Capitán del Regimiento de Soria señor Fuerte, Teniente Coronel de la Zona señor Lossada, Vicepresidente de la Comisión provincial señor Jimenez Molina, Concejal señor Moreno García, y los señores Cádiz Serrano, Vicepresidente de la Colombina; García Morales (D. F.), Cónsul de Honduras; Díaz (D. E.), Cónsul de Bolivia; Vázquez Pérez (D. J. P.), Secretario de la Colombina; Dominguez Roqueta, de la Directiva de la Colombina; Pajarón (D. D.), de la Comisión de fiestas; Garrido Perelló (D. P.), Presidente de la Comisión de festejos; Gonzalo Garrido, Presidente del Círculo Mercantil y el Mantenedor señor Monje Bernal.

En unión de los señores anteriormente citados ocuparon el estrado el Cónsul de los Estados Unidos señor Alcock, el Teniente fiscal señor Mendigutía y los señores Cruz de Fuentes, Director del Instituto, y don José Muñoz Bocanegra, Presidente de la Audiencia.

COMIENZA EL ACTO.—Una estruendosa salva de aplausos acoge la presencia de las jóvenes Repúblicas, que, soberanas de hermosura, elegancia y distinción y luciendo minúsculas banderas y escudos de las respectivas naciones, hacían honor a la representación que ostentaban.

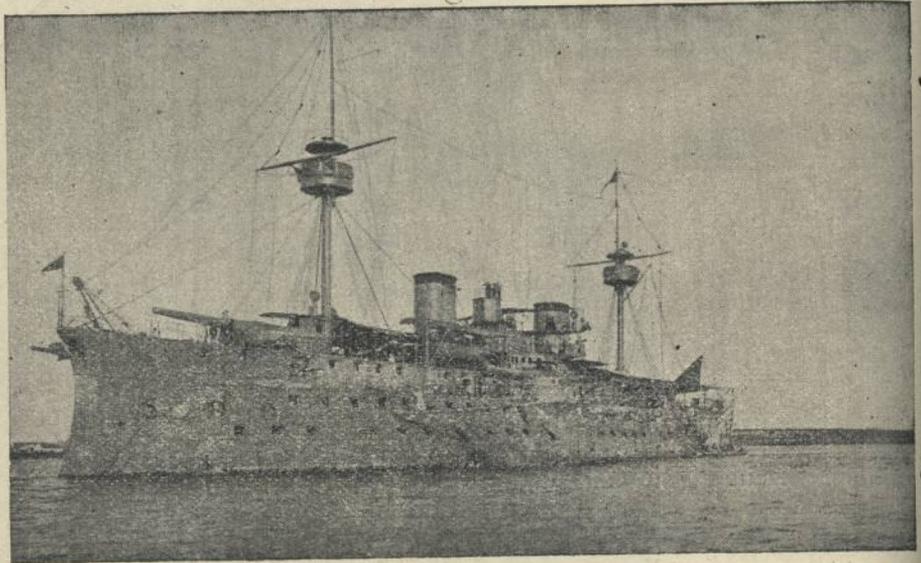
Seguidamente, una clamorosa ovación anuncia la entrada triunfal de la bellísima y gentil señora doña Delia Orta de Noval, que, del brazo del Presidente de la Colombina señor Marchena Colombo y a los acordes de la Marcha Real, se encaminó lenta y magestuosamente hacia el sitial destinado a España.

Vestía la señora de Noval, elegantísimo traje de seda blanco, luciendo con singular donaire airoso mantilla negra y prendidas del pecho flores amarillas y granas.

Un ¡Viva España! resonó en todo el teatro;

los espectadores puestos de pie, dominados por la gentileza de aquella España joven, magestuosa, dentro de su sencillez, que derramaba la gracia de esta tierra de Andalucía, no cesaban de aplaudir y dar vivas.

¡Grandioso espectáculo! El cronista al recordarlo, habla muy en serio y vibra de emoción. La figura escultural de la señora de Noval, la idea de la patria simbolizada en la arrogancia de una



El acorazado "Pelayo" cuya presencia en nuestras aguas ha constituido la nota saliente de las Fiestas Patrióticas Colombinas en el presente año

juventud que, segura de ser hermosa, no tiene presunción alguna, y porque Dios la hizo bella y buena, como a la Patria, aceptó representar a España, ofreciéndole la magestad de unas líneas de arrogancia soberana, lo supieron estimar los Colombinos y todo Huelva.

¡Viva España! grita también el cronista y ¡vivan las Repúblicas Americanas! más jóvenes y algunas casi niñas, pero también airoosas, lindas, distinguidas, con ojos, hijos de España, llenos de luz y de bondad y con todo el amor al sacrificio de estas mujeres nuestras, ayer madres de héroes y que también lo serán mañana, cuando, levantando los corazones, nos arranquemos la herrumbre de la hipocresía y de los convencionalismos para ser la raza que vuelva a tener fe en el ideal.

Acallados los aplausos y vivas, el Presidente de la Colombina cedió la Presidencia al ilustrísimo Sr. Gobernador civil, señor Salas, y ocupada por éste, dió principio al acto.

El Secretario de la Colombina, señor Vázquez Pérez, dió lectura al acta del Jurado calificador de los trabajos presentados, haciendo públicos los nombres de los autores premiados, que son los siguientes:

Don José López Rivas, accesit por su poesía

«Desde Granada a tierra de Indias».—Don Juan Manuel de Capúa, Secretario de Sala de la Audiencia de Burgos, premios por su trabajo «Biografía de don Manuel de Burgos y Mazo» y otro trabajo sobre el tema «Precursores de Colón en el descubrimiento de América».

Se concedió premio en el tema de caricaturas a don Manuel Gallardo y Gallardo y en el de pintura, a don Rafael Cortés.

También se adjudicaron el premio de la Virtud a la Srta. María del Carmen de la Corte, que, con su esfuerzo personal, ha atendido durante muchos años a sus ancianos padres y a su hermano invalido, y hoy a su hermana que se halla enferma; y el de la Aplicación a los escolares don Antonio Ruiz López y don Rafael Alvarez Fernández, estudiosos jóvenes que por las notas obtenidas en sus estudios se han hecho acreedores a la consideración de sus profesores y condiscípulos.

Al proclamarse dichos nombres, el público aplaudió.

ADHESIONES RECIBIDAS.

—A continuación el citado Secretario enumera las personalidades adheridas:

Excmo. Sr. D. Eduardo Dato Iradier, Presidente del Consejo de Ministros; Excelentísimo Sr. D. Rafael María de Labra, Presidente de honor de la Colombina; Socios Protectores de la misma Excmos. Sres. D. Manuel de Burgos y Mazo, Ministro de Gracia y Justicia; Excelentísimo Sr. D. Antonio López Muñoz, ex-Ministro de Estado y Plenipotenciario de España en Portugal; Excmo. Sr. D. José Pidal y Rebollo, General Jefe del Estado Mayor de la Armada, y Excelentísimo Sr. D. Adriano Sánchez Lobatón, Almirante de la Armada; Excmo. Sr. Duque de Ripalda y Marqués de Lema, Ministro de Estado; Excmo. Sr. D. Gumersindo de Azcárate; Excelentísimo Sr. D. Rafael Andrade, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; Excelentísimo Sr. Vizconde de Eza, Ministro de Fomento; Excelentísimo Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, ex-Ministro de Estado; Excmo. Sr. D. Eliseo Arredondo, Ministro de México en España; Excelentísimo Sr. Embajador de los Estados Unidos;

Excmo. Sr. D. Marco Avellaneda, Embajador de la Argentina.

Excmo. Sr. D. Carlos Cañal, Fiscal del Tribunal Supremo; Excmo. Sr. D. José Jorro, Subsecretario de Instrucción Pública; Excelentísimo Sr. Conde de Colombí, Director General de Agricultura, Minas y Montes; Excmos. Sres. Marqueses de Aracena; Excmo. Sr. D. Pelayo Quintero, Comisario Regio del Turismo en Cádiz; Excmo. Sr. D. Luis Palomo, Senador vitalicio y



D. José Monje y Bernal

Mantenedor del Certamen Colombino Hispano-Americano

Presidente del Centro de Cultura Hispano-Americano de Madrid; Mis Alicia Gould y Jiméy; Excmo. Sr. don Amado Nervo, Secretario de la Legación de México en España; Excelentísimo Sr. D. Ricardo Velázquez y Bosco, Presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando; Ilmo. Sr. don Fernando Fernández de Roda, Socio de honor de la Colombina; D. Ricardo Terrades Plá, Gobernador Civil de Cuenca; Mis Elena Wishaw, Socio de honor de la Colombina; Excmo. señor D. Javier Molina, Gobernador Civil de Bilbao; Excmo. Sr. D. Honorio Cornejo y Carvajal, Capitán de

Navío; Excmo. Sr. D. José Gutiérrez Sobral, Socio de honor de la Colombina y Capitán de Navío.

Correspondiente de la Colombina en Madrid y Socio de honor de la misma D. José Luis Hernández Pinzón; Ilmo. Sr. Mac-Lellan, Cónsul General de Colombia; D. Enrique Martínez Ituño, Cónsul de la República Argentina en Málaga; don Vicente Rodríguez Fueyo, Magistrado; D. Rómulo M. de Mora, Socio honorario de la Colombina; Ilmo. Sr. D. J. M. Pérez Sarmiento, Cónsul General de Colombia en Cádiz; Presidente del Ateneo de Sevilla, D. Francisco Castillo Vaquero; Excmo. Sr. D. Eduardo Rivadulla, General del Cuerpo Jurídico Militar; Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, y su Presidente D. Diego Gómez Quintanilla; Club Palófilo Sevillano, y su Presidente D. Gastón Mittenhoff; Colombina Cubana y en su nombre D. Tomás Servando Gutiérrez; Colombina Iliplense; Comité Ejecutivo de la Exposición Hispano Americana de Sevilla; Ateneo Hispalense; R. A. Hispano-Americana de Cádiz; Unión Ibero-Americana de Madrid; Centro de Cultura Hispano-Americano de

Madrid; Sociedad Americanista de Valencia, y Colombianos que forman la Correspondiente en Madrid, Sres. D. José Luis Hernández Pinzón, Excelentísimo Sr. D. José Domínguez López, Ilus-



Ilmo. Sr. D. Eusebio Salas
Gobernador civil de la Provincia

trísimo Sr. D. Francisco Terán Morales, Excelentísimo Sr. D. Luis Olanda y Benito, Excelentísimo Sr. D. Mariano Vázquez de Zafra, D. José Vallejo, D. Francisco Márquez Valero, D. Luis Manzano, D. Julián Monís y D. José Varón Caballero.

El Excmo. Sr. D. Augusto de Vasconcellos, Ministro de Portugal en España, así como la Casa de América de Barcelona y su Presidente el señor Vehils, estuvieron representados por el Presidente de la Sociedad Colombina, Sr. Marchena Colombo.

Nuevos aplausos suenan en la sala al terminar la lectura de las adhesiones.

Seguidamente, el señor Mendigutía dió lectura a la poesía premiada con accesit, que publicamos a continuación.

LA POESIA

Frente a Granada (despedida)

¡Adiós, perla del Sur, gentil Granada,
nido, hasta ayer, de la procaz morisma!
Mi conturbado espíritu se abisma,
al envolverte en mi postrer mirada.

¡Adiós, Reina inmortal, mujer y hada!...
¿Cómo, arrollar sin tí, tanto sofisma?...
Miraste al Orbe con mi propio prisma,
por esta fe, en que aliento, encadenada.
¿Qué manantial, ¡creyente Reina mía!
dá más calor, más luz, más energía,
la Torpe Ciencia, en eternal penumbra,
o aqueste corazón, ¡gran visionario!...

loco de atar eterno, que se alumbra
en la cúspide ardiente del Calvario?...

Caminando hacia Palos de Moguer

De Corte, en Corte, caminando, errante,
cinco lustros sin fin...; ¡toda una vida!...
—Casi en la senectud, a mi partida,
me encuentro joven, fuerte y arrogante...
¡Oh, cuántas veces murmuré: ¡adelante!
rasgado el corazón, el alma herida
por el feroz sarcasmo y homicida,
con hambre y sed, febril y delirante!
¡Gracias, Dios mío!— Si afronté torturas,
sañosos improperios y amargas,
pones coto al rigor de mi destino,
pues que columbro auroras de bonanza...
Jamás, pusiste, ¡Padre! en mi camino
un valladar de hierro a la esperanza.

En las inmensidades del mar

Esta que siento plenitud bravía,
en la extensión inmensa de los mares,
al abordar, de frente, sus azares,
dá juventud y ardor a el alma mía...

Oigo, en tí, ¡oh mar!, la eterna melodía
de los conciertos mudos estelares...
¡Ahuyentador de cuitas y pesares!
Si huyeras tú de mí, ¿yo, alentaría?...
¡Cuánto reptil voraz, cuánto veneno
guardais, ciudades, en el propio seno!...

¡Oye, Europa senil, lo que te digo!
Si no miras al mar, y no restañas
en él tu senectud, ve tu castigo:
Se roerán tus pueblos las entrañas.

Zozobras e inquietudes

¡Padre de amor, Alcázar de bondades!
¡Cuánta es mi gratitud!... Mi pecho fuerte
desafió las iras de la Muerte,



D. Pedro Garrido Perelló
Presidente de la Comisión de Fiestas

y se agenó de arteras mezquindades...
 ¡Todo lo debo a tí! Por mis maldades,
 mi alma podrida mereció otra suerte;
 sería, sin tu perdón, escoria inerte...

Más... mereció de Tí tantas piedades!...
 ¡Concédeme una más!—La torpe duda
 en la ignorancia ingénita se escuda
 de esta grey sin valor, de fé insincera,
 que con la fé perdió la confianza...
 Esto te pido, por piedad postrera:
 No arranques de su pecho la esperanza.

Aves, luces, y... ¡tierra!

Ayer, ví un ave, de color extraña,
 cerniéndose, tranquila, en las alturas...
 (Almirante Colón, ¿qué congeturas?...
 ¿En qué riberas su plumaje baña?...)
 Veo una luz titilar... y uná... ¿montaña...
 del horizonte inmenso en las lejuras...
 (Almirante Colón... y tú, ¿qué auguras?...
 Y... al fulgor de la luz, ¡una... cabaña!...
 ¿Será vana ilusión... huero espejismo?...
 ¡Dios de bondad, sacadmé de este abismo!
 No es ilusión fugaz; que... veo... claro...
 Mi vista, aún lince y perspicaz, no yerra...
 ¡Gritad conmigo... sin tener reparo,
 intrépidos marinos!... ¡tierra!... ¡tierraaa!...

Al pisar la tierra de Indias

¡Cantemos al Señor que las llanuras
 abrió del mar inmenso a los de España!...
 ¡Tú nos libraste de su ardiente saña,
 trocando en mansedumbre sus bravuras!
 En las horrendas noches más oscuras,
 Tu Espíritu viril nos acompaña...
 Sin tí, rompidos como frágil caña,
 nos sorberían sus tréticas honduras...
 ¡Hermanos!: al hollar, por vez primera,
 el suelo encantador, de una ribera
 que los límites marca del Oriente,
 alcemos un cantar a el Dios amigo,
 con fervor religioso y reverente...
 ¡Españoles, cantad... cantad conmigo!:

Hoy las aguas del mar se han fundido
 en vibrantes, eternos abrazos.
 Como prensas, hicieron pedazos,
 sus escollos, un Mar y otro Mar...
 Y las Tierras también se abrazaron...
 Se ha fundido el impúber Oriente
 con el viejo senil Occidente...

«¿Qué es más grande? ¿La fé o el azar?»

DISCURSO DEL SR. GARRIDO PERELLÓ.
 —Al levantarse a hablar el Presidente de la Comisión de Fiestas, señor Garrido Perelló, es saludado con una nutrida salva de aplausos.

Requerimientos ineludibles del deber—dice—



D. Enrique Pérez Gros

Comandante del acorazado "Polayo"

me obligan a dirigiros la palabra en estos solemnes momentos, y ya que no puedo haceros ofrenda de mi elocuencia, por carecer de ella, os la haré de mi brevedad, limitándome únicamente a exponer la labor de la Comisión y a presentaros al Mantenedor de la fiesta.

En términos galanos dió las más rendidas gracias a la señora de Noval y señoritas que ocupaban la Presidencia del Certámen, de las que dijo que con sus gracias y sus encantos realizaban el acto que se celebraba y constituían la más bella encarnación del gran símbolo de la fraternidad hispano-americana.

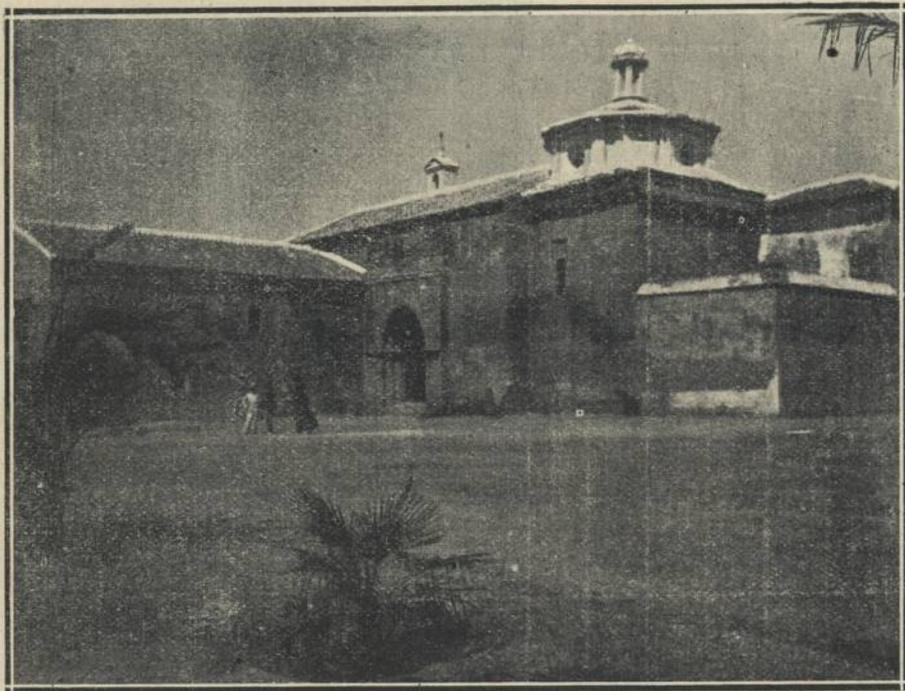
En términos efusivos y elogiosos se ocupó de la personalidad del Mantenedor Sr. Monge y Bernal, cuyos méritos como publicista, abogado y catedrático, son de todos conocidos.

Aludiendo a la actuación del Sr. Siurot en los Juegos Florales de Sevilla y a la presencia del señor Monge y Bernal en los de Huelva, se felicita de la fraternidad existente entre las dos provincias hermanas, fraternidad que marca una nueva época en la vida de relación de las mismas, y a la que ha

de coadyuvar con todas sus fuerzas la Sociedad Colombina.

Saluda a las representaciones de los cuerpos armados.

Tiene palabras de agradecimiento para el señor Burgos y Mazo, el Ayuntamiento y la Diputación, y para cuantas entidades y personas han cooperado a la organización de las fiestas, y termina pi-



Monasterio de la Rábida.—Puerta exterior de la iglesia cuya restauración ha comenzado en estos días

diendo perdón por los errores en que pudiera haber incurrido.

El Sr. Garrido Perelló fué muy aplaudido.

DISCURSO DEL MANTENEDOR.—Al levantarse para hablar el señor Monje Bernal, es ovacionado.

Dirigiéndose a la presidenta de la fiesta, comienza diciendo:

Señora:

Por lo que sois y por lo que representais, os hago la ofrenda de mi corazón y de mi más profundo respeto.

Mi alma ha sentido muchas veces el noble orgullo de ser española y se ha sentido conmovida muchas veces repasando las áureas páginas de la Historia patria.

Muchas veces también, poniendo en ello todas mis energías y entusiasmos, he formado el propósito de ofrecer mi vida en holocausto del amor excelso hacia la madre España.

Pero cuando he llegado a este sitio, encarnación viviente de tan santos ideales, contemplando absorto en mi humildad el cuadro maravilloso que se ofrece a los ojos; al darme exacta cuenta de lo

que hasta ahora fué solo intuición espiritual; al contemplaros, hermosas y angelicales mujeres de mi raza, áurea cadena de gloriosas generaciones, hermosas perlas cristalizadas en la concha de Andalucía; almas puras y cristianas que, al asomar a vuestros ojos, luce en ellos todos los encantos y dulzuras de los sentimientos puros, mis fuerzas flaquean, siento que la emoción me embarga y mi

palabra es balbuciente, tímida, por el temor de ser la única nota discordante en esta hermosa y brillante fiesta de cultura y patriotismo.

Sigue el orador en periodos brillantísimos cantando una bella historia de la antigua España.

Dirigiéndose a la dama que representa a nuestra patria, exclama:

¡Salve, glorioso símbolo de España, eternamente joven, eternamente buena, reina y señora de la paz, la alegría y la belleza!

¡Salve, representación encantadora y legítima de la gran familia española, nacida a la vida, al calor del sacrificio y por el amor de aquella raza abnegada y romántica,

que llevaba en sus venas la sangre heroica del Cid y los ensueños de Don Quijote. (Aplausos).

Dirigiéndose al público, continúa:

Un día, Sevilla, mi Sevilla, se encontraba en una situación parecida a la presente.

Era en el mes de Mayo, cuando la primavera cubre de flores las huertas y flota en la atmósfera como una floración de vida.

Y Sevilla, que se preparaba a celebrar sus tradicionales fiestas del gay saber, necesitaba de un orador insigne que supiese cantar la belleza de su cielo, sus jardines y sus campos; la hermosura de sus mujeres y la honradez y laboriosidad de sus hombres; necesitaba un orador que supiese cantar todo esto y que se adentrase en el corazón, hablase a las almas haciéndolas latir al unísono.

Sevilla, llamó a su hermana Huelva y ésta dió-le a Siurot.

Sevilla supo pagarle con su satisfacción y algunas que otras lágrimas de cariño, brotadas del fondo de las almas. Ahora, Huelva ha llamado a Sevilla y Sevilla, que quiere y ama a Huelva con amor intenso, al azar, le envía al que habla, diciéndole:

Vé a Huelva y dile a aquellos señores, que, para su fiesta, no hace falta orador; que sé que allí se trata de la exaltación de la Patria, que se desea fomentar las relaciones con nuestras hermanas, o mejor dicho, con nuestras hijas las Repúblicas Hispano-Americanas; que estamos en un momento de crisis universal y que es preciso prepararnos para los próximos y futuros acontecimientos, de los cuales penden la ruina o la grandeza de nuestro pueblo.

Que sé que cantan a la raza como un baluarte inespugnable ante los vaivenes y las agitaciones que conmueven al mundo.

Que para hacer todo esto están realizando una obra de propaganda constante, de difusión y de enseñanza.

Que deben realizar esas fiestas, que son ceremonial litúrgico en el culto de la patria; pero teniendo en cuenta los momentos actuales, deben hacerlo necesariamente, sin excusa, bajo el silencio augusto de las grandes meditaciones.

Para decir esto, he venido tan solo y ahora os podreis explicar facilmente, porque ha llegado un orador de aquella tierra que tanto os quiere, puesto que sois pedazo de su alma y hasta giros de su cuerpo.

Huelva tiene los Pinzones, tiene los héroes anónimos que tomaron parte en la Epopeya y cuya memoria se guarda como en un relicario y tiene el Monasterio de la Rábida, cuna y génesis de América. Sevilla tiene también sus recuerdos, sus tradiciones y sus monumentos que hablan de aquella época.

Sevillano era el primero que vió tierra, Rodrigo de Triana; en Sevilla está el Archivo de Indias, la Casa de Contratación, y bajo las bóvedas de su basilica, encerradas en severo monumento, descansan las cenizas del Almirante.

Huelva y Sevilla, en este orden, se complementan.

En elocuentes periodos estudia la forma en que van afirmándose los sentimientos colectivos de los pueblos hasta llegar a formar naciones grandes y florecientes.

Habla del descubrimiento de América, diciendo con Castelar que España era la llamada a realizar la magna empresa, porque en el transcurso de los tiempos se habían ido afirmando los sentimientos de raza y nacionalidad.

España descubrió y conquistó a América, realizando esto como ningún otro pueblo lo ha hecho: sacrificándose generosamente para hacer cultos, civilizados, respetados y florecientes a aquellos nuevos pueblos, incorporándolos a la Civilización y al Progreso. ¿Que cometimos algunos errores? Quién no los tiene.

Pero por encima de todo quedará siempre nuestra obra, que fué formar una nueva raza, crear nuevas nacionalidades.

Si las Repúblicas americanas se emanciparon de la tutela de España, fué porque fatalmente tenía que ocurrir así.

Cristalizada ya la personalidad colectiva de los nuevos pueblos, aptos

para vivir y dirigir independientemente sus destinos, recabaron y consiguieron su libertad de acción.

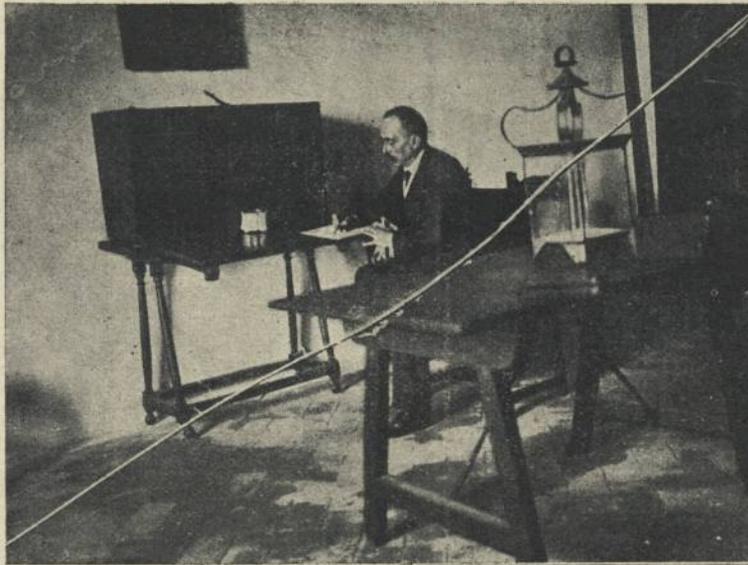
Laméntase el orador de que las reivindicaciones de nuestra patria tengan que venir de los extraños, que sean otros los que vengan a darnos lo que legítimamente nos corresponde.

Alude a la horrenda lucha que ensangrienta a Europa, y dice que esta guerra sin igual en la historia del mundo, es una guerra de revisión de principios, valores, ideas y sentimientos.

En esta guerra espantosa se están purificando las conciencias, se ha llegado a la prueba del fuego, que se desterró como un signo de barbarie y tengo la convicción que la sociedad futura ha de escoger moldes nuevos para vaciar en ellos su organización interior y sus relaciones internacionales.

El orador señala que de esta hoguera saldrán los nuevos fundamentos de las patrias, más fuertes que nunca.

Y para mantener como corresponde esta pujanza y estos bríos, es preciso reconstruir en nuestra impersonalidad interna una vocación decidida para



MONASTERIO DE LA RÁBIDA. — Los muebles donados por los Marqueses de Aracena, colocados en las celdas de la Colombina

el trabajo, un ansia sin límite hacia el bien común, una cooperación eficaz en la perfección de las aptitudes, un conocimiento perfecto del camino que hemos de recorrer y un equilibrio en las aspiraciones colectivas.

Y todo esto nos falta, lo digo con pena profunda, con amargo desconsuelo, con tristeza quejumbrosa.

Hagamos patria y no prestemos atención a los que nos zahieren, si no es enmendar aquello que sea de justicia.

Hagamos patria y colocados sobre el pavés de



HUELVA.—Una vista de la ría

nuestra historia, busquemos la orientación de nuestros destinos.

Dos cosas quiero hacer constar porque hace mucho tiempo que bullen en mi alma.

No comprendo qué alcance tiene la doctrina de Monroë, «América para los americanos».

Esta es una paradoja que no se puede aceptar porque entraña tremenda injusticia.

Si con ello quiere decirse que los pueblos americanos deben gozar de independencia, que han de regirse a sí mismos, que debén tener todas las garantías para su desenvolvimiento, entonces debemos admitirla necesariamente. Pero si con esta frase se quiere significar una separación y un rompimiento de sus naturales vínculos, entonces me atrevería a decir que es de todo punto impracticable, porque los eslabones históricos no penden de la voluntad, ni está en nuestras manos romperlos o negarlos.

Una de las grandes rectificaciones que se aproximan es la de asentar a los pueblos sobre bases más amplias de aquéllas en que están colocados.

Para construir esas bases, hemos de prescindir de las dominaciones, de la colonización, de las posesiones extraterritoriales. Todo eso está llama-

do a desaparecer, son categorías históricas que cumplían su misión y de las que no es posible acordarse en lo porvenir.

Solo hemos de buscar la afinidad espiritual, las ramas de nuestro tronco, los individuos que constituyen una sola familia, para de ese modo poder establecer una corriente poderosa de fuerzas homogéneas.

La otra idea que punza mi corazón es llamar a las Repúblicas Sud-americanas América Latina, cuando su nombre propio es América española.

Nosotros, los españoles, no somos latinos, no.

Somos una mezcla de pueblos que han ido fundiéndose, depurándose, hasta formar finalmente una raza seleccionada, la raza hispana.

Se ocupa después del Archivo de Indias, estudiando este grandioso monumento en el que está escrita la historia de América.

En la labor de penetración de los sentimientos con América—sigue diciendo—ocupa lugar preferente la Sociedad Colombina, y por ello le rindo mi modesto, sí, pero ferviente aplauso.

Dá la enhorabuena a nuestra ciudad, felicita a los autores premiados y termina dirigiendo breves y elocuentes palabras de despedida a las señoritas y señora que ocupan la presidencia.

Al terminar el Sr. Monge Bernal su elocuente discurso fué largamente ovacionado, viéndose obligado a saludar repetidas veces.

Durante su oración, fué también ovacionado en distintas ocasiones.

Terminado el acto a los acordes de la marcha «La Reina de la Fiesta» original del señor Castillo, abandonaron el salón las Presidentas con igual solemnidad que a la entrada y en medio de grandes aplausos y vivas.

El desfile resultó lucidísimo, siendo ovacionadas las distinguidas señoritas que ocuparon la Presidencia por el numeroso público estacionado a la salida del Teatro.

El baile del Círculo

Terminado el Certamen la distinguida concurrencia se dirigió al Círculo Mercantil, llenando por completo sus salones.

A las primeras notas de la orquesta Bretón el elemento joven se lanzó al baile, menudeando los

vales, tw-steps, fox-trops, rigodones, sin otra interrupción que el momento de entrada de las Presidentas que fueron recibidas a los acordes de la Marcha Real.

La belleza, la juventud y la alegría ejercieron su *tiranía* hasta las altas horas de la madrugada en que comenzó el desfile, contra la voluntad del sexo feo, que, por lo visto, quería apurar las *heces* del dulce yugo.

El baile fué de los que hacen época por la expansión y la confianza que reinó desde el primer momento.

Una confraternidad, un *hermoso desorden*, una sinceridad..... la tiesura que suelen tener todas esas fiestas se deshizo—milagro colombino—escuchándose por todas partes felicitaciones mútuas.

El té en el Círculo

Esta culta Sociedad de Huelva, hizo honor a su tradición, obsequiando con un espléndido té en la tarde del 2 de Agosto a las personalidades y representaciones oficiales asistentes a las fiestas Colombianas.

Bonitas y caprichosas mesas de té ocupaban la hermosa terraza del Círculo que se hallaba adornadísimo con profusión de plantas y flores, artísticamente colocadas.

La banda de Infantería de Marina amenizó la fiesta, ofreciendo un aspecto encantador el abigarrado y vistoso conjunto que, en singular contraste, ofrecían las elegantes toillettes del bello sexo con la variedad de los uniformes y trajes de los caballeros.

Y por si ello fuera poco, coloque el lector dentro de tan brillante marco, preciosos ramilletes de lindas y hermosas damas y se dará una idea aproximada del brillante conjunto que ofrecía la fiesta.

El baile de rigor cuando se unen la juventud y

la alegría fijó la atención de multitud de parejas que hasta muy entrada la noche ocuparon la terraza y salones del Círculo.

La Misa en la Rábida

El día 3, a las ocho, zarpaba el «Doña María de Molina» para el Convento.

Momentos antes se había izado la bandera en todos los buques de la escuadra. A los pocos minutos sonaron los pitos y los buques se empavesaron en honor al día.

El izar la bandera en un buque de guerra, solo puede pasar desapercibido a los tontos por snobismo, o a los desgraciados que tengan el cerebro lleno de arenisca. Los que iban a bordo del «Doña María Molina», no pertenecían a ninguna de las dos especies anteriores; el cronista los vió palidecer cuando los colores nacionales brillaron a la luz de un sol de Agosto que se elevaba sobre las aguas de la ría sacándole chispas de fuego.



Excmo. Sr. D. Manuel de Burgos y Mazo

Ministro de Gracia y Justicia, Socio protector de la Sociedad Colombina Onubense

Se desembarcó en el precioso muelle que lleva a la avenida que conduce al Monasterio, y aunque la temperatura era *regular* por no haber saltado aún la brisa, los expedicionarios atravesaron los jardines y llegaron a la vieja portada cuando la campana dejaba oír sus ecos.....

Una misa el 3 de Agosto en La Rábida, perdón Dios al cronista, no es una misa igual a todas las misas.

La bandera española al pié del crucifijo, española escultura de nuestra mejor época: nada de milagrerías, ni flores de esmaltes, ni de trapos: unas macetas de albahacas, unas velas y junto al ara, tomillo, mejorana y jazmines.

La corneta dá el toque de atención porque va a salir el sacerdote y la escuadra de gastadores se destaca de un grupo de la marinería y se adelanta al presbiterio... Y al alzar, el cronista que es anti-

guo colombino, vive un mundo de recuerdos... la religión, la patria, los hermanos en ideal que la muerte les cerró los ojos, las figuras del Descubrimiento que también allí se arrollidaron, América...

Y dime, lector, si el cronista se equivoca al considerar esta misa, misa única, en la que todos los hombres, sean las que quieran sus creencias religiosas, si llevan ideas en el cerebro y en el corazón sentimientos, pueden elevar el espíritu y comulgar con la Divinidad en el amor, a la libertad y a la confraternidad de los pueblos.

Nos echaron la bendición; se visitó el convento; se elogiaron los muebles donados por los Marqueses de Aracena (lector vé a verlos); y al «Doña María de Molina» otra vez, donde su Comandante, el señor Posada, continuó el capítulo corregido y aumentado: De como los marinos españoles tratan a los que van en sus barcos.

EL BANQUETE

En el Instituto se celebró el banquete oficial organizado por el Ayuntamiento en honor de las autoridades, de los jefes y oficiales de la Marina y del Ejército y personalidades que han venido a Huelva con objeto de asistir a las fiestas Colombianas. El acto resultó brillantísimo.

El salón de actos de nuestro primer centro docente, hallábase artísticamente exornado con plantas y flores, presentando hermoso aspecto.

Las mesas, también hallábanse adornadas con mucho gusto y arte.

En la Presidencia tomaron asiento el Alcalde señor Vázquez Pérez; Comandante de Marina señor Casas; Teniente coronel señor Lossada, representando al Gobernador militar; Comandante del «Pelayo» señor Pérez Gros; Presidente de la Audiencia señor Bocanegra; el de la Colombina señor Marchena Colombo; Mantenedor de los Juegos Florales señor Monje Bernal; Teniente de alcalde señor Moreno García; Delegado de Hacienda señor Basarán; Director del Instituto señor Cruz de Fuentes, y el ilustre arquitecto restaurador de la Rábida señor Velázquez.

Las otras mesas fueron ocupadas por los jefes y oficiales de la Armada y del Ejército que asis-

ten a las fiestas, autoridades, gran número de socios de la Colombina y representaciones del «Diario de Huelva», «La Provincia» y periódicos madrileños.

La comida estuvo muy bien servida por el Hotel Internacional, siendo exquisito el menú.

A la hora de los postres, el secretario del Ayuntamiento, señor Garrido Perelló, dió lectura a una carta del gobernador civil, señor Salas, excu-

sando su asistencia al acto por hallarse enfermo y a otra del vicepresidente de la Comisión provincial, señor Jimenez Molina, lamentando no poder asistir al acto por haber tenido que ausentarse repentinamente de Huelva.

El capitán general de la Región, señor Ximenez de Sandoval, dirigió una atentísima carta al alcalde excusándose de asistir a

las fiestas colombinas, rogando al señor Vázquez Pérez saludara en su nombre en el acto del banquete a todos los reunidos.

DISCURSO DEL ALCALDE

Seguidamente hace uso de la palabra el alcalde señor Vázquez Pérez quien brinda en nombre de Huelva por los representantes del Ejército y de la Armada que nos honran siendo nuestros huéspedes.

Dedicó frases cariñosas al ministro de Gracia y Justicia, nuestro ilustre comprovinciano don Manuel de Burgos y Mazo, felicitando después a la benemérita Sociedad Colombina por el éxito de sus actos patrióticos.

Termina el señor Vázquez Pérez su breve y oportuno discurso levantando la copa por España, por el Rey, por Huelva y la Colombina.

Las últimas frases del señor Vázquez Pérez, fueron acogidas con grandes aplausos, resonando vivas a España, al Rey y a Huelva, que son contestados con gran entusiasmo.

La banda de Infantería de Marina, acompaña los vivas tocando la Marcha Real, que todo el mundo escucha de pie.

DISCURSO DEL SR. CASAS

El comandante de Marina señor Casas Nuñez, habla a continuación, dedicando grandes elogios



Aspecto que ofrecía el patio del Instituto durante la celebración del banquete oficial dado por el Excmo. Ayuntamiento.



D. Antonio Vázquez Pérez
Alcalde de Huelva

al Ayuntamiento y a la Colombina por los agasajos de que ha hecho objeto en estos días a los jefes y oficiales de la Armada y del Ejército.

Encomia la labor cultural de la Sociedad Colombina y concluye brindando por España, por el Rey y por la prosperidad de Huelva, cuyo puerto constituye su más legítimo orgullo.

DISCURSO DEL SR. MARCHENA

Cediendo a una gran insistencia de los comensales, se levanta, entre grandes aplausos, el señor Marchena Colombo, que dice recordaba un apólogo indio que por ser de exacta aplicación al momento, le obligaba a callar.

Dice el apólogo: Si quieres librarte de tu enemigo, invítalo en el mes de Agosto a una sala cerrada, dale bien de comer y beber, pronúnciale un discurso y ya tiene bastante.

Y añadía el señor Marchena: Como yo no quiero mal a ninguno de vosotros, ni sois mis enemigos, entiendo que debo callar; pero si me ordenais que hable, eludo toda responsabilidad y hablaré porque me lo mandais, si bien no olvidando la moraleja del apólogo.

Expresa el agradecimiento de la Colombina al Alcalde y la Comisión de Fiestas del Excelentísimo Ayuntamiento por la cooperación que han prestado a los actos patrióticos conmemorativos de la salida de las Carabelas.

La Colombina, decía el señor Marchena, es rica en aspiraciones, en ideales, en esperanzas, en romanticismos; quizás en atrevimientos y valentías, porque a los que la sentimos, no nos ha faltado nunca valor moral para vencer la apatía y

la indiferencia dominantes; pero la Colombina carece de recursos—es una gran tristeza, pero es una gran verdad—y a no ser por la decidida actitud del Concejo, que, comprendiendo sus altos deberes, fraterniza con nosotros, no podríamos enaltecer en la forma que lo hacemos, uno de los hechos más gloriosos de la historia de la patria y del mundo. Reitero mi gratitud al Excmo. Ayuntamiento.

Expresa asimismo lo que debe la Sociedad a las representaciones de la Marina y el Ejército que concurren a las fiestas. Y dice que ya es una tradición en Huelva, ver en estos días la bandera nacional aclamada por las muchedumbres, infiltrándose en el pueblo el sentimiento patrio, como resultante de la pedagogía social que representa la labor que se viene realizando por la Colombina hace muchos años. ¡Ojalá, exclama el orador, se hiciera en toda España, que algo más representaría en la educación cívica de un país que no tiene fiestas nacionales ni días fastos consagrados a enaltecer la religión de la patria!

Dedica elogios al Comandante del «Pelayo», señor Pérez Gros, cuyas cualidades enaltece, y en párrafo brillantísimo habla de lo que representa la estancia del que fué nuestro primer acorazado, en las aguas de Huelva, dedicando un recuerdo al Ministro de Marina y al de Gracia y Justicia, señor Burgos y Mazo, porque a la decidida gestión de éste, penetrado, en su gran inteligencia, de lo que es la Colombina, se debe que la Geografía Comercial y las escuadras de todas las naciones se den cuenta de que nuestro puerto compite hoy con los primeros del mundo en profundidad, seguridad y facilidades de embarque.

El año 1892, al celebrarse las fiestas del Cuarto Centenario del Descubrimiento, el «Pelayo» se



Ilmo. Sr. D. Enrique Casas
Comandante de Marina de la provincia de Huelva

quedaba fuera de la Barra, hoy se distingue su bandera desde la calle que conduce a la plaza del 12 de Octubre, y por una visión óptica, parece que en la misma avenida del Muelle está la mole del buque.

Habla de la finalidad de las fiestas y dice en un vibrante párrafo, que en todas ellas late la idea haciendo sentir hondo, porque no hay un solo acto colombino que no tenga una gran espiritualidad, lo mismo el del Certamen presidido por gen-

til y bella dama representando a España y distinguidas y elegantes señoritas simbolizando las Repúblicas Americanas, emblema de un futuro que la historia, la tradición, la sangre y el idioma funden en un crisol de afectos sinceros y de interés colectivo de raza, pese a los errores políticos del pasado, aun no enmendados del todo en el presente; que el celebrado en el convento de Santa María de la Rábida ante el Cristo que oyera las plegarias de los nuevos argonautas, Cristo que no es de los exclusivistas, ni de los fanáticos, ni de los sectarios, sino el Dios de la libertad y del amor, y ante él la imaginación vuela del viejo

solar español al nuevo pueblo americano y una voz de paz suena en las alturas llamando a todos los hombres, sean las que quieran sus ideas, siempre que depongan los odios y tengan buena voluntad, amándose los unos a los otros.

Dedica un párrafo elocuentísimo al Mantenedor y dice que Sevilla y Huelva son una misma; que los viñedos y olivares del Aljarafe, terruño del señor Monje Bernal, son los olivares y los viñedos del Condado; que la rivera que retrata, la torre de Aznalcázar, la lleva temblando por las tierras calmas y fecundas de nuestra provincia; que los campesinos de allende Carrión son los mismos que los de aquende Escacena; que son los mismos sus atardeceres y sus viviendas y sus costumbres y sus cantares y sus romerías; que la esbelta moza con ojos de lumbre y que, vestida con zahones a la morisca, aguijonea los bueyes que tarda y lentamente arrastran la carreta blanca de la Her-

mandad de Pilas que entra en el Rocío en «Mayo florido,» es hermana gemela de la real hembra palmerina de talle garboso y exhuberantes curvas. Y una y otra van cantando a compás de guitarra y palillos:

La carreta y los bueyes
van al Rocío;
siéntate en la culata,
moreno mío.

El orador se llama hijo espiritual de Sevilla, por haber estudiado en dicha ciudad Metrópoli de Andalucía, a la que canta, recordando lo que dijera en el Ateneo Hispalense en una conferencia a la que lo invitara, al celebrarse el Congreso de las Ciencias, el Presidente de aquella culta Sociedad, su ilustre amigo, entonces Presidente de la misma y sabio naturalista don Francisco de las Barras de Aragón.

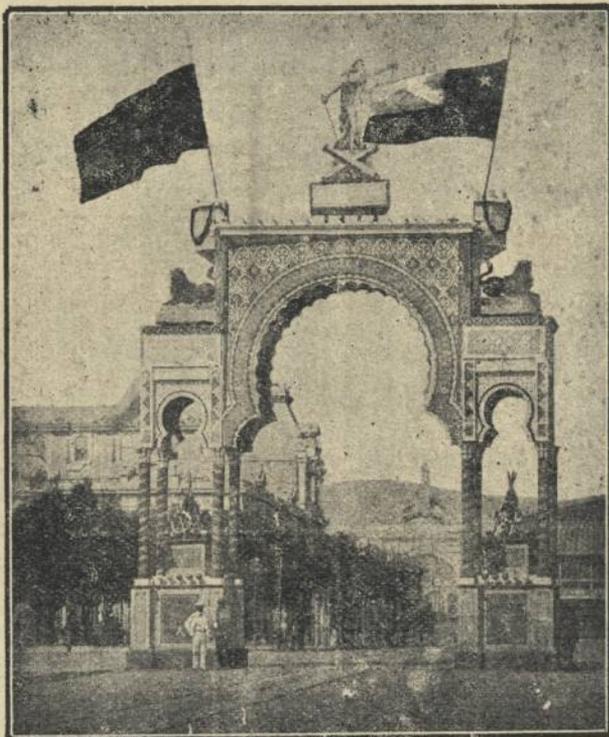
Habla de la influencia Colombina en la cultura local, que encarece y dice que esto lo lleva a ocuparse de los actuales momentos de renovación regeneradora a la que aspiran el pueblo y el Ejército; hace un vibrante párrafo al primero, ina-

gotable cantera de donde la mano de Dios saca las providenciales figuras que en las situaciones críticas son la orientación salvadora.

Se enorgullece de haber salido del pueblo, al que quiere siempre pertenecer, y dice que confía en el engrandecimiento de la patria, a la que debe dársele todo, sangre, vida, alma... hasta el honor, porque no hay honor si la patria no garantiza la libertad y la dignidad.

Expresa su fé ciega en la raza, austera y sobria, siempre dispuesta al sacrificio, si los que deben ser sus apóstoles saben levantar las almas y enardecerlas en un ideal que nos arranque de esta decadencia que corroe las entrañas de un pueblo grande por tradición, por historia, por heroísmo... y hasta por nervio y desinterés, que somos los de aquel hidalgo que luchó por todo lo noble y bueno.

Dice que debe armonizarse el ideal con la reali-



Arco levantado en la plaza de la Victoria de Valparaiso por la Colonia Española, con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

dad y confiar en las virtudes genuinamente españolas, mirando al mundo, que el progreso es ley divina. Concluye con vivas a España, al Ejército, a la Marina y al pueblo.

El Sr. Marchena fué muy aplaudido. Su brillante discurso causó en algunos momentos honda impresión en los comensales.

DISCURSO DEL SR. SIUROT

Al levantarse el señor Siurot es muy aplaudido.

Empieza poniendo su palabra a los pies del amigo, del compañero y del hermano que todo esto es para él Monje y Bernal. Afirma que de no haber recibido invitaciones que no podía rechazar, no hablaría aquí pues cree que debe reservarse íntegro el honor oratorio del acto para el Mantenedor.

Hace un párrafo sobre el char pagne, del que afirma que beber una copa de sus esencias de oro es lo mismo que si el optimismo y la alegría entraran a vivir en el pensamiento.

Analizando la solemnidad del banquete, dice entre otras cosas que los militares y los marinos han celebrado el santo sacrificio del honor en el altar de España porque han derramado en el cáliz de la Historia la sangre de los mártires y los héroes.

Dedica su admiración a los representantes del Ejército de tierra y recuerda la participación de ellos en la gloriosa epopeya de la conquista americana, y entré las glorias de todos los grandes guerreros españoles, el orador hace surgir la figura de Francisco Pizarro como la más gloriosa encarnación que jamás tuvieron el heroísmo, el valor y el carácter de la raza.

Dedica a los marinos una buena parte de su discurso. Dice que a los marinos se les quiere aquí más que en ninguna parte porque se les quiere como españoles que somos, como pueblo que se asoma al mar, y como pueblo que tiene su Historia en el mar.

Hace una breve historia de la brillantez de la marinería exaltando la figura de Pinzón, y concluye su discurso con una bella comparación entre lo

que piensa de la marina el joven guardia que va en la proa del barco y lo que piensa de ella el viejo comandante. Pone el orador tanta emoción en la palabra, que el auditorio está suspenso. Al final pide permiso al Alcalde para rendir en honor de la Marina española el honor que le hizo un día el Ayuntamiento de hacerlo hijo predilecto de Huelva.

El señor Siurot pronunció un elocuentísimo discurso teniendo momentos de inspiración verdaderamente avasalladora.

Los párrafos que dedicó a cantar las excelcitudes de la raza, el heroísmo de los primeros exploradores de América—Pizarro y Pinzón especialmente—y las glorias de la madre patria, fueron arrebatadores, produciendo en los comensales gran entusiasmo.

:: DISCURSO DEL :: SR. MONJE Y BERNAL

Al levantarse el Mantenedor, Sr. Monje y Bernal es ovacionado.

Comienza saludando a Huelva en nombre de Sevilla y explica los motivos que le obligaron a aceptar el puesto honoroso para que le designara la Sociedad Colombina.

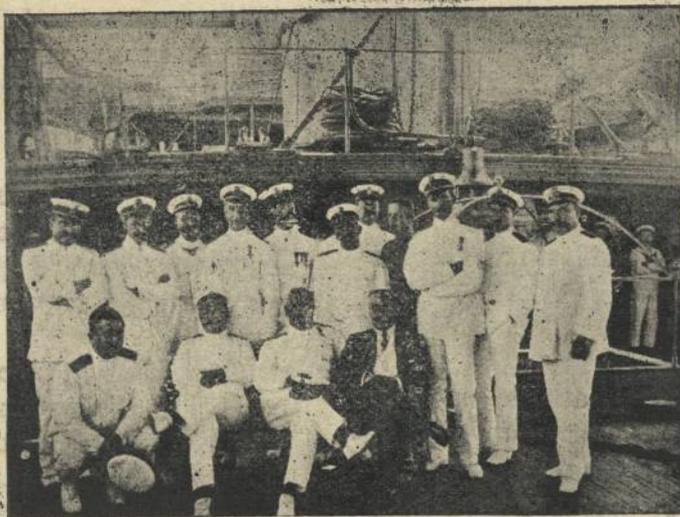
Dedica cariñosas frases a esta Sociedad y a su presidente el señor Marchena Colombo, ensalzando luego las grandezas de la Andalucía baja.

Canta en admirables párrafos la grandeza artística y literaria de Sevilla, elogiando a sus pintores, a sus poetas y a sus escultores.

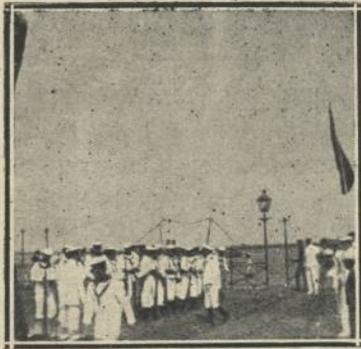
Luego analiza la constitución de España, extendiéndose en atinadas consideraciones históricas para demostrar que todas las regiones unidas deben fundir en una sus aspiraciones, recogiendo la madre Castilla para hacer más grande la patria.

Estudia en párrafos muy elocuentes el regionalismo y el centralismo, ensalzando lo que aquel tiene de sano y beneficioso y lo que éste significa para la regeneración de la patria cuando se inspira en una alta finalidad.

Ensalza en períodos brillantísimos el espíritu patriótico de nuestro Ejército y nuestra Marina, diciendo que siempre estuvo propicio a derramar su sangre por España.



El Comandante, el Presidente de la Colombina y los Jefes y Oficiales del "Pelayo".



La marinería desembarcando en el muelle de la Rábida.

Habla después de los momentos actuales, diciendo que son de renovación y de resurgimiento, lo cual se conseguirá unificándonos todos para realizar una obra esencialmente idealista, en nada parecida a la que hasta ahora se ha hecho.

Termina expresando su fé en las inquebrantables virtudes de la raza, y dando un viva entusiástico a España.

La ovación que se tributó al Mantenedor fué clamorosa.

Su discurso nutrido de ideas y de sanas doctrinas constituyó un verdadero acierto.

Una nuestra felicitación a las muchas que recibió.

El fotógrafo señor Calle impresionó una placa, terminando el patriótico acto que resultó brillantísimo, con gran entusiasmo.

La banda del regimiento de Infantería de Marina, ejecutó durante el banquete las más escogidas piezas de su repertorio.

La Misa de campaña

Los alegres sonos de la diana, ejecutada por las bandas de música, convirtieron en madrugadores a los onubenses, que, desde muy temprano, empezaron a afluir al paseo del Muelle, donde había de celebrarse la misa de campaña.

Un inmenso gentío que llenaba el paseo central y los laterales y se extendía por el paseo de la rotonda y la Avenida de los Pinzones, se apretujaba ávido de presenciar lo mejor posible la misa y contemplar a la tropa, alineada en el andén del centro.

Junto al antiguo muelle de pasajeros y sobre sencillo y severo altar, adornado con la bandera española, trofeos militares y plantas, se hallaba colocada la Virgen del Carmen, patrona de los marinos, dándole guardia de honor la escuadra de gastadores del Regimiento de Soria.

Delante del altar se situó el elemento oficial, representado por el Gobernador militar, Sr. Fer-

nández Arnedo; Arcipreste, Sr. Muñoz Espinosa; Alcalde, Sr. Vázquez Pérez; los Comandantes del «Pelayo», del «Doña María de Molina» y de Marina; Director del Puerto, Sr. Montenegro; Teniente fiscal, Sr. Mendigutia; los Comandantes señores Marauri y Lozano; los jefes y oficiales de la Armada, Sres. Rodriguez (D. G. y D. J.), Noval y Hernández.

El Mantenedor de los Juegos Florales, señor Monje y Bernal; el Secretario del Ayuntamiento, Sr. Garrido Perelló, y una nutridísima comisión de colombinos con su presidente Sr. Marchena Colombo.

Las tropas guardaban el siguiente orden de formación:

Secciones de desembarco de los buques «Pelayo» y «Doña María de Molina», y la compañía de Infantería de Marina.

Mandaba estas fuerzas el capitán de Infantería de Marina, D. Jaime Togora.

Compañía del Regimiento de Soria, mandada por el capitán de la misma, D. Francisco Ruiz Fuertes.

Compañía de Carabineros, al mando del capitán D. Juan Burgos Lozano.

Sección de la Guardia civil de Infantería, mandada por el teniente D. Domingo Tojal.

Id. id. de Caballería, a las órdenes del capitán D. Nemesio Taboada.

Ofició el sacrificio el capellán del «Pelayo».

Al alzar, las bandas entonaron la Marcha Real y los buques de la escuadra dispararon los cañonazos de ordenanza, resultando el momento de gran solemnidad.

Terminada la misa, las tropas desfilaron ante las autoridades, dirigiéndose después a sus respectivos alojamientos, siendo objeto de ovaciones a su paso por las calles de la ciudad, por el numeroso público que a toda prisa la seguía durante el trayecto.

Hasta muy entrada la mañana duró la anima-



La marinería en la gran avenida que conduce a la Rábida.

ción por las calles, que ofrecían el aspecto de los días de las grandes solemnidades.

Las regatas en la ría

Las típicas regatas hicieron que, como en años anteriores, se despoblara Huelva, aprestándose sus habitantes a ocupar los sitios estratégicos para presenciarlas y cuantas lanchas, canoas y vaporcitos se hallaban disponibles.

Los muelles y malecones, vistos desde la ría, semejaban inmenso hormiguero humano, hormiguero que aguantó a pié firme hasta el final, no obstante el fuego que despedía el sol abrasador de Agosto.

Multitud de barquillas, lanchas, vaporcitos, etc., etc., repletos de gente, surcaban la ría en todas direcciones, ofreciendo un sugestivo aspecto la contemplación de aquel mundo que se agitaba por cima de la quieta y azulada superficie del agua, en el que predominaba la nota de color de los trajes femeninos y la alegría y buen humor de los ocupantes, que, ni cortos ni perezosos, procuraban compaginar los placeres de la vista con los del estómago, sin contar con el supremo de la risa con que eran acogidas las peripecias de los luchadores y equilibristas profesionales de la cucaña.

Distinguidas familias de la buena sociedad presenciaron las regatas desde el acorazado «Pelayo».

En el vaporcito «Rábida», de las Obras del Puerto, tomó asiento el Jurado, que lo constituían los Sres. D. Juan Moreno García, presidente de la Comisión municipal de Festejos; D. Antonio Noval y D. Julián Sánchez Erostarbe Ferragut, oficiales de la Armada; D. José Pablo Martínez, don Antonio Morano, D. Francisco Manzanó y D. Lázaro Pérez Hernández, concejales de este Ayuntamiento.

El resultado de las regatas fué el siguiente:

Primera regata.—Tomaron parte dos botes del cañonero «Vasco Núñez de Balboa», a cuatro remos, patroneados por D. Antonio Apont y D. Domingo Pérez.

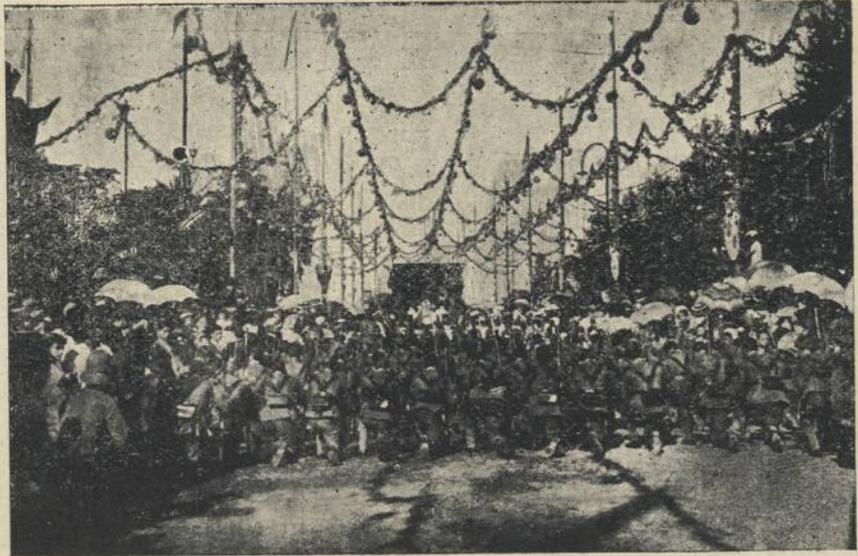
Ganó el segundo, que mandaba el bote núm. 1, que llevó la ventaja en toda la regata, pero llegó después a la meta por haber virado antes de llegar a la boya.—Premio, 50 pesetas.

Segunda regata.—Tomaron parte en ella dos

botes de ocho remos: uno del «Pelayo», patroneado por D. Juan Benages, y otro del «Doña María de Molina», mandado por D. Pedro Cruz, ganando este último, después de una lucha leal y lucida.—Premio, 100 pesetas.

Tercera regata.—Se declaró desierta por no presentarse más que un bote.

Cuarta regata.—Regatearon dos botes de la bahía, a seis remos, patroneados por D. Francisco Rodríguez y D. José Reyes.



MISA DE CAMPAÑA.—Momento de alzar

Ganó el primero.—Premio, 75 pesetas.

Quinta regata.—Alineáronse tres botes, mandados por D. Francisco Rodríguez, D. José Reyes y el otro por el piloto del «Cabo Higuer», D. Isidoro Bengochea, que la ganó en buena lid.—Premio, 50 pesetas.

La fiesta en el «Pelayo»

Fantástico golpe de vista ofrecía el acorazado «Pelayo», en la tarde del día 4 de Agosto.

Numerosas y distinguidas familias invitadas por los marinos para presenciar las regatas, se congregaron en la cubierta de popa, que adornada con profusión de plantas y banderas, semejaba espléndido jardín, en el que descollaban como flores de suprema fragancia y hermosura, nuestras lindas y hermosas paisanas.

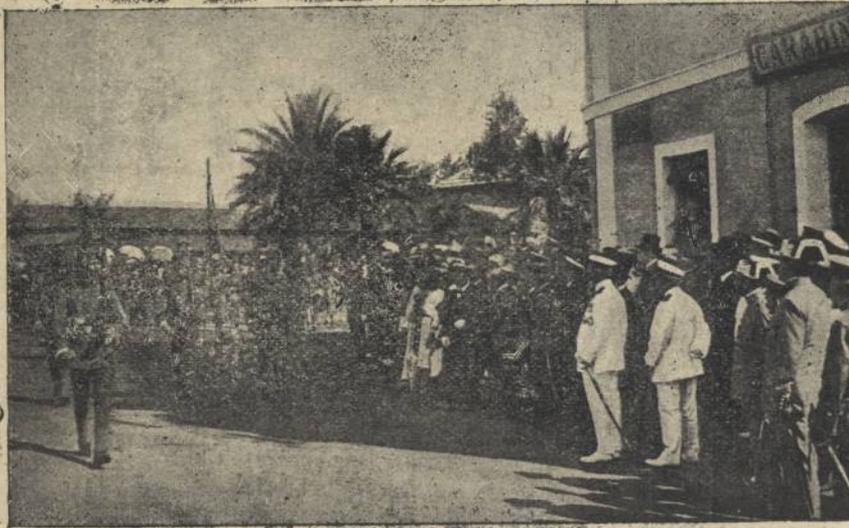
Las Bandas de Infantería de Marina y del Regimiento de Soria, dirigidas por sus maestros respectivos Sres. Monllort y Damas, interpretaron un selecto y escogido programa, que sirvió de motivo para que el elemento joven se dedicara al culto a Terpsicore.

Durante el tiempo que duró tan agradable fiesta, no cesó el servicio de un espléndido lunch, en

el que hubo un verdadero derroche de fiambres, pastas, licores, cervezas, helados, etc., etc.

El momento de arriar la bandera fué solemnísimo, siendo presenciado por todos los circunstantes y dejándose oír entusiastas vivas, cuyos ecos se mezclaban a los viriles sonidos de las bandas de cornetas y tambores.

Entre el baile, la visita a las dependencias del buque y la contemplación de las regatas, las horas se deslizaron velozmente, siendo ya muy anocheado cuando se inició el desfile.



MISA DE CAMPAÑA.—Desfile de las tropas

Los invitados mostráronse altamente complacidos por las atenciones recibidas, haciendo grandes elogios de las deferencias y cortesías de que habían sido objeto por parte de los comandantes del «Pelayo» Sr. Gros, del de Marina Sr. Casas, y del «Doña María de Molina» Sr. Posadas, y todos los jefes y oficiales.

Al desembarcar de los botes, desde el muelle de pasajeros, el «Pelayo», convertido en ascua de oro, parecía mostrarse orgulloso de haber servido de albergue a tan grata fiesta.

El baile de etiqueta

Las aristocráticas notas del rigodón dejaba oír la orquesta, cuando el cronista penetró en el Círculo Mercantil en la noche del 4 de Agosto, quedando fascinado ante la contemplación de aquel mundo femenino en el que no sabía que admirar más, si la arrogancia y la belleza, o la distinción y elegancia de las hermosas damas.

Los bailables se repetían sin cesar y apenas los últimos acordes de un *frox trops* parecían poner término al girar de las gentiles parejas, cuando las dulces armonías de un vals hacían renacer el ardor de nuestras encantadoras paisanas y de sus

distinguidos acompañantes: y así una y otra vez se sucedía el singular fenómeno, hasta que en las altas horas de la madrugada los albores del nuevo día disolvieron a la distinguida concurrencia.

Gratas y plácidas como ningunas otras, las horas del Mercantil, se marchan para no volver, pero dejan para siempre en los corazones la estela brillante de sus recuerdos.

Prueba de la justicia de nuestro elogio es la relación de las bellísimas damas que asistieron al Círculo y entre las cuales recordamos a las dis-

tinguidas señoras y señoritas de Mora Claros (don Antonio), Gómez Serrano, Vázquez de la Corte, Vázquez Limón, del Villar, Noval, Balbontín y Orta, Martín (don Evaristo), Pajarón, Díez de la Cortina, Gonzalo Garrido, Prada Brunet, Gómez Bastero, Bel, Soriano, Pérez de Guzmán, Checa (don M.), Rojas Marcos, Anaya, González Sicilia, García Ramos, Guijarro, Duque, Mendez Camacho, Mora Claros (don Andrés), Hidalgo, Román, Bartolesi, Reboflo Orta, Castillo, Ochoa, Nuñez Moreno, Marchena Colombo, Borrero de la Feria, Lopez Parejo,

Mora Romero, Harriero, Martín Vázquez, Aragón, Vila, Hernández (don Joaquín), Puyol, Agudo, Azcárate, Montenegro, Manito (don Carlos), Nuñez Correa, Guinea, Castro, López Reina, García y García (don Antonio), López Cansino, Rey (don Carlos), Gutiérrez, Casas, Estrada, Repiso (don Rafael), Mora Pozuelo, Baleriola, Rodríguez Machado, Tello, Marchena Arauz, Marchena, Mondéjar, López, Magdaleno, Suárez (don José), Moreno García, Marchena (don Mariano), Marquez Balbontín y Bustamante.

La Velada

Durante los festejos el regocijo popular se desbordó en el paseo del Muelle que iluminado artística y espléndidamente no dejó un momento de verse concurridísimo.

Durante las tardes y noches las bandas Militares y Municipal interpretaron escogidas piezas de concierto, escuchando numerosos aplausos como premio a su admirable labor.

Los buques de guerra lucieron vistosas iluminaciones y de cuando en vez la potente luz de los reflectores enfocaban a los paseantes contribuyendo a la mayor animación.

Despedida de las tropas

Los marciales ecos de las trompetas anunciaron en la mañana del cinco la marcha de los Infantes que tanto contribuyeron al esplendor de los



(CUBA).—Srta. Angustias Muñoz Bocanegra

festejos y que con tanto cariño y entusiasmo son acogidos en nuestra capital.

No obstante la hora tan temprana de la marcha, en los andenes de la estación despidieron a la Compañía de Soria las Autoridades, nutridísima Comisión de Colombianos y numeroso público.

Después de las Fiestas Colombianas

Misa en el «Pelayo».—A bordo del acorazado «Pelayo» se celebró el día 5, a las diez de la mañana, una misa, que fué oficiada por el capellán del navío Sr. Porquera.

Numerosas familias de nuestra buena sociedad que habían sido invitadas por los jefes y oficiales del acorazado, oyeron la misa a bordo, siendo luego espléndidamente obsequiadas por los marinos.

El público visitó por la tarde el buque, desfilando por el «Pelayo» Huelva entera.

Comida íntima.—Por la noche, la oficialidad del acorazado «Pelayo» y del cañonero «Doña María de Molina», obsequió con una comida íntima a distinguidas personalidades de la capital y al Mantenedor de los Juegos Florales señor Monje y Bernal.

El acto se celebró en la cubierta de popa del «Pelayo», que estaba artísticamente exornada.

El menú, muy selecto, fué servido por la cocina del «Pelayo».

Al descorcharse el champan, el Comandante del «Pelayo», señor Perez Gros, en elocuentes frases ofreció el agasajo y expresó la íntima satisfacción que tanto él como todos los marinos sentían por las muchas atenciones recibidas en Huelva.

Terminó brindando por España y por el Rey. Amenizó la comida la banda de Infantería de Marina.

La fiesta del Balneario.—En la misma noche se celebró en el Balneario una fiesta que no por improvisada resultó menos agradable.

Distinguidas familias se congregaron en dicho lugar, en el que reinaba una agradabilísima temperatura, pasándose unas horas en medio de la mayor animación y alegría.

Despedida de los marinos.—El 5 al mediodía, zarpó con rumbo a Cádiz el cañonero «Doña María de Molina» y el 6 el acorazado «Pelayo», siendo despedidos por la Sociedad Colombina, Autoridades y público.

Los Comandantes de ambos buques marcharon agradecidísimos a las atenciones de que habían sido objeto, testimoniándosele por todos los asistentes el deseo de que en el año próximo nos honren con su presencia.

Otros festejos.—Durante los días 1 y 3 se jugaron interesantes partidos de Foot-ball entre el equipo del «Pelayo» y el primero del Club Recreativo, resultando ambos interesantísimos.

Se vieron bonitas jugadas y el numeroso público que presenció el match tributó grandes aplausos a ambos equipos.

Resultaron triunfantes los del Recreativo.

El homenaje a Nogales

El acto se realizó el día 29, resultando sencillamente hermoso.

Copiamos algunos párrafos de la reseña publi-



(GUATEMALA).—Srta. Úrsula Pajarón

cada por nuestro estimado colega local «La Provincia», del que fué redactor Pepe Nogales.

«A la hora señalada salió la comitiva del Ayun-

tamiento precedida por los niños de las tres escuelas, con su correspondiente bandera cada grupo, deteniéndose ante la fachada de la casa en que está colocada la lápida.



La familia de Nogales y los iniciadores del homenaje. (De izquierda a derecha) Sr. Rebollo, el hijo de Nogales, Sr. Alcalde de San Juan, D. Valeriano Nogales (hermano) y Sr. Garrido Perelló.

El señor Garrido Perelló, pronunció un discurso encomiando la importancia del acto que se realizaba. Terminó dando vivas a Nogales, a la provincia de Huelva, al pueblo de San Juan y a España, los que fueron calurosamente contestados por la muchedumbre que llenaba la calle.

Seguidamente, el alcalde señor Sánchez Leiva, tiró del cordón de seda, descorriendo el paño de colores con que estaba cubierta la lápida.

El momento fué emocionante. La banda de Huelva tocó la Marcha Real y el público rompió en atronadores aplausos.

Acto seguido se leyeron varios telegramas de adhesión al acto y los nombres de los niños de estas escuelas premiados con el donativo que para tal fin ha hecho el conde de Cerrajería.

Entre los telegramas leídos figuraban uno del conde de Cerrajería asociándose a la ceremonia y otro de adhesión del señor Marchena Colombo.

Terminado el acto, la comitiva, compuesta por los señores que integran el comité ejecutivo del homenaje, las representaciones que de Huelva y distintos pueblos de la provincia han venido, y las autoridades de San Juan, se dirigieron al Ayuntamiento, donde había preparado un espléndido refresco.

En representación de Valverde del Camino, pueblo natal de Nogales, figuraban en la comitiva el alcalde y el secretario del Ayuntamiento del mismo.

Cedida la presidencia por el alcalde al cura de Niebla don Cristóbal Jurado, este leyó y glosó un

hermosísimo trabajo en honor de Nogales, siendo interrumpido varias veces por los aplausos de los concurrentes y cariñosamente felicitado.

Hablaron después varios señores, todos encomiando el acto, siendo muy aplaudidos.

La animación fué grandísima, dándose entusiastas vitores al alcalde, al Comité, al señor Garrido Perelló, al iniciador del homenaje, señor Rebollo Mora, el cual recibió el justo tributo muy emocionado, y al noble conde de Cerrajería, sin cuyo magnífico donativo no hubiera podido resultar el acto tan brillante.

La lápida conmemorativa es muy artística, por lo que han sido muy elogiados sus autores, los señores Aguado y Carassa.

El señor González Tallafert obsequió espléndidamente en su casa a todos sus conocimientos de Huelva y de distintos puntos que asistieron al acto, así como al Comité y en general a todos.»

*
*
*

Telegrama de nuestro director:

«San Juan del Puerto.—Alcalde-Presidente Ayuntamiento.

Quehacer imprevisto, ineludible, impídeme asistir conmovedor acto descubrir lápida homenaje autor «Las tres cosas del tío Juan». Sociedad Colombina se honra adhiriéndose. Yo, que profeso la religión de los muertos, tengo en mi espíritu el recuerdo vivo de Pepe Nogales, y con él, el Huelva de «La Coalición Republicana», periódico que fundamos juntos en días de juventud y nobles esperanzas. El que esculpió en la hermosa habla castellana el culto al trabajo honrado y creador, e inmortalizó nuestras tierras de pan llevar y las gallanías de nuestra campiña, merece mármoles y bronce para que los analfabetos vean y los que saben leer aprendan que «Las tres cosas del tío Juan» son el símbolo de la Regeneración de España. Llor a la memoria de Nogales, a nuestra tierra, que no se cansa de ser fecunda, al conde de la Cerrajería, legítimo prócer. Bien haya la Comisión organizadora y el pueblo de San Juan. ¡Viva Huelva! ¡Honor a la patria!»

◇

LA RÁBIDA se asocia al homenaje, reproduciendo el siguiente artículo:

“Las tres cosas del tío Juan”

Ya era socarrón el tal tío, cuando de modo tan ingenioso preparaba el terreno para que el señoritín cambiase de gustos y costumbres y se hiciese digno de Lucía.

De buena cepa era ese *Plantao*, andaluz, que duro de cabeza, como un becerro, iba derecho a lo

que se proponía, sin desperdiciar tiempo ni palabras.

¡Tres cosas, y nada más que tres cosas! Y el autor del cuento las expone con tanta gracia, con tanta sobriedad, con tan exquisito arte, que el hermoso trabajo tiene toda la espontaneidad, jugo y frescura de las obras perfectas.

Gran artista, el señor Nogales ha observado escenas verdad, y en cuatro rasgos, con pulso firme, ha trazado las figuras, como pudiera hacerlo un Velázquez en la pintura, o aquellos inmortales que forjaron la contextura maravillosa de nuestras letras del «siglo de oro».

No es elogio, es reconocer el verdadero mérito; que aquel diálogo entre Apolinar y el tío Juan es un trozo de vida, tan bien sentido y expresado, que las figuras se salen del cuadro, respiran, se mueven, andan y son de una psicología tan del terruño, que todos conocemos uno o varios de esos personajes en estos pueblos de nuestro Condado...

* * *

Y comienzan las saludísimas pruebas que tienen su ración bien medida de segunda intención. Y el acto de levantar los sarmientos, «sin doblar los corbejones, acularse, ni tenderse», es la labor de un acabado estilista: y la pluma pinta, y la pintura habla, y se oye la «risa franca y noblota» de los mocetones que se divierten de Apolinar, y se ve el sol, que presenciando tan sana y divertida broma, echa su cuarto a espadas, poniendo también morada cara de risa.

Apolinar se regenera. Aquí la acción principal del cuento parece que se divide, y el autor, en un canto a la Naturaleza que es un verdadero idilio, nos presenta al amante de Lucía sintiendo una nueva vida que le estremece y que le convierte, poco a poco, en otro hombre sano y fuerte que reniega de su antigua vida de vago y eterno contertulio de casino.

* * *

La primavera acelera la sabia; del surco brota la semilla; los cercados se cubren de flores, hormiguea por todas partes hervor de vida, y el autor del cuento nos hace sentir, con toda la intensidad que él lo siente, el calor de nuestro terruño, el aire de nuestra campiña: que aquellas mieses doradas por los rayos del sol poniente, son las de este pedazo de Andalucía, y aquellos colores, los rojos de fuego, los amarillos de oro, los blancos de nieve y los verdes de mil tonos de esta ribera del Tinto, en la que la luz se cansa de fijar tonos e irisar matices...

La Naturaleza, resulta vencedora: el episodio, si cabe este nombre, que, sin apartar la atención

del lector dá al cuento nueva enjundia, ha terminado; y el día del tío Juan, señalado por éste para la práctica de las pruebas, llega, encontrándose otra vez el lector ante la acción principal que despierta tanto mayor interés, cuanto la figura de Apolinar se ha hecho más simpática, con su nuevo culto al trabajo, conquistado en corto tiempo al impulso de una voluntad firme y con el fin de conseguir a su hermosa Lucía.

«Las tres cosas» quedan cumplidas, y para que sea cuento desde que comienza hasta que se acaba, se le entrega al vencedor la mano de la bien ganada hembra, entre la mayor satisfacción y alegría. Y colorín colorado, mi cuento se ha acabado.

* * *

Pocas veces hemos leído nada tan hermoso y pocas también entra un escritor bajo tan buenos auspicios, en el mundo de la literatura.

El cuento premiado por el Jurado de «El Liberal» es un trabajo admirable, en el que, desde las primeras líneas, se adivina un escritor hecho, de observación fina, que siente la belleza hasta en el más pequeño de los detalles.

Con una acción sencillísima, con personajes vulgares, el temperamento artístico del Sr. Nogales ha hecho una narración encantadora, elevándose en ella hasta lo sublime, que sublimidad hay en la sentida idea de buscar la regeneración nacional en el trabajo que abre fecundo surco en el seno de la tierra.

Quizás la última producción de uno de los pri-



El Comité Ejecutivo y los individuos de la familia de Nogales que concurrieron al homenaje.

meros escritores de Europa, (*) haya podido influir algo en el autor de «Las tres cosas del tío Juan», sobre todo en el canto a la Naturaleza, pero a

(*) Zola, Fecondite.

nuestros ojos no desmerece con ello el cuento del señor Nogales, pues su relato, genuinamente español y castizo, revela que su autor lo ha sentido en lo más íntimo, poniendo sello propio a cuanto haya podido influenciarlo.

De otras producciones del Sr. Nogales hemos oído hablar, vengan pronto, para regocijo de las buenas letras, y en tanto, descansen sobre sus laureles, ganados en honrosísima lid, el que ha enriquecido la colección de cuentos de autores españoles, con uno que puede figurar en primera línea.

«El sombrero de tres picos» y «Las tres cosas del tío Juan», son de la buena cepa.

Nadie los toque sin respeto; son relicarios que guardan vivo el espíritu siempre renovador del pueblo y de la raza. Serán tan eternos como nuestro habla.

J. Marchena Colombo

Huelva 4 Febrero 1900.



EL HOMENAJE A NOGALES.—Momento de descubrir la lápida.

BRINDIS

A *Fulano* lo han hecho ministro.

Pero..... ¿quién es *Fulano*?

¿No te acuerdas? Aquel diputado travieso, ingeniosísimo que hizo el famoso discurso de... Es un hombre de un talento atroz. Es verdad, que su conducta es una calamidad, y que ha tirado una fortuna en dos años, pero en cambio, habla que hay que oírlo, un ruiseñor canta peor que él discurre, ¡es un encanto!...

Como puede ver el lector amable, *Fulano*, que no supo administrar un millón que le dejó su padre, administrará más de cien millones que corresponden a su ministerio.

Pues esto mismo pasa en España con los pedagogos. Debe ser eso por la semejanza tan grande que hay entre la pedagogía y la política. Un político debiera ser el pedagogo de las muchedumbres, y un maestro de escuela es en realidad el Gobernador o el Ministro del pueblo minúsculo que forman los chiquillos.

¿Por qué hicieron a *Fulano* Ministro? Pues por lo dicho, porque es gracioso, atrevido, orador... ¿Sabe algo de su departamento? ¿Ha estudiado la organización, el personal, las necesidades de la Patria, en relación con su ministerio? ¿Sabe de eso?

Pues miremos al mago pedagógico. Es un señor serio, grave, distraído, muy distraído, porque habéis de saber, que esto de las constantes distracciones o embobamientos da cierto tufillo filosófico de muy buen ver. Son ahora muy pocos los Sócrates, que saben verle a Empedocle el orgullo asomando por los agujeros de su capa rota. Yo no soy Sócrates pero veo al través de ciertos embobamientos, la vanidad. Este hombre en presencia de un niño dispone invariablemente de dos gestos: uno, grave, estirado, descomunal, que quiere decir a los que le observan: *Vean como penetro yo hasta los más ocultos misterios de esta criatura*; y otro, semitonado en mieles y dulzores, revelador del tesoro de cariño que su *alma maestra* tiene para los pequeños.

La muchedumbre (sería muy conveniente meter dentro de esta palabra el 98 por 100 de las corbatas, que ve uno en la calle) que observaron

a este hombre, forrado de levita, asistiendo a toda manifestación *pro cultura* y, que oye los párrafos sentenciosos de sus discursos en los que aun no ha salido el oyente de los *imperativos* de Kant, y ya le están metiendo en las orejas los tres momentos ideológicos de Hegel, y el *objetivismo* de Schelling y el *realismo real* de Krause, todo salpimentado con recetas positivistas del día; la muchedumbre, repito, sugestionada cree, que este señor es un ser extraordinario y como él se llama así mismo pedagogo, pues pedagogo lo proclama ella con toda la rendida borreguería de su admiración, de su ignorancia y de su buena fé.

Si yo sorprendiera a un *superhomo* del calibre descrito, en la intimidad silenciosa, sin testigos, apartado de compromisos sociales y de escuela, sin *posse* y sin torpes respetos nacidos en la cobardía del *que dirán*: si cara a cara, íntimamente, me fuera concedido el derecho de meter la lanceta de la verdad en el tumor molesto de sus vanidades científicas, entonces por la cuesta abajo de lo sincero, llegarían hasta mí rodando estas intimidades de su corazón:

Primera. Que él no ha practicado en ninguna escuela. (Hay que sonreírse de los teóricos a veces.)

Segunda. Que conoce a los niños en la calle y en las visitas. (Hay que conocerlos en su sitio pedagógico, que es el colegio.)

Tercera. Que como consecuencia de lo anterior, no sabe nada de la capacidad intelectual ni moral, ni de los vicios y virtudes de los niños, ni de la morfología de todo esto, a que da lugar la diferente manera de ser de las regiones españolas, ni nada práctico que con los chiquillos tenga que ver.

Cuarta. Otra consecuencia: que no puede decirle nada útil a los nuestros.

Quinta. Otra: ni a los gobiernos.....

Pero este hombre saldrá de esta intimidad confesante y volverá al mundo de las ocultaciones e hipocresías, y otra vez hablará de Kant, de Hegel y de Pestalozzi, y el mundo seguirá encantado... ¡Pedagogo!..

Yo no me explico esta bobería de la muchedumbre más que por la manía que tenemos acá de abrir tamaña boca delante de cualquier cosa extranjera... ¡Oh... Alemania! ¡Inglaterra! Suiza.

No hace mucho me paré delante de la fachada de una escuela recién construida en una capital andaluza. Han puesto en el frontón del edificio muchos nombres de pensadores extranjeros: Frobel, Pestalozzi, Aristóteles, Schelling, etc., la lista de siempre; y he preguntado:

Pero hombre, ¿por qué no ponen ustedes a Manjón?

Manjón... Manjón... ¡Como es de ahí, de Granada!...

¡Ah, pobres infestados de lo cursi! ¿hasta cuándo vais a creer, que Konisberg, Cambridge o Ginebra valen más que Granada, Valencia o Barcelona?

Y ya que tan aficionado es el pedagogo de levita, a asombrar a los demás con listas de nombres propios, ¿por qué no pone en esas listas los nombres españoles también?

Ofrezco uno: lean ustedes la obra inmortal de Saavedra Fajardo *Educación del Príncipe*, y si en la *Empresa* quinta no encontrais el fundamento y el modo de los procedimientos *modernísimos* de enseñanza, burlense todos de mí, y ténganme por el más loco e inexperto maestrillo de estas despreciadas tierras españolas.

Resúmen: se sube en política por ingenioso, atrevido, hábil y orador, y se prospera en pedagogía por extranjerizante y finchado.

¡Yo brindo por una revolución que acabe con eso, que solo por acabar con eso sería santa!

M. Siurot

NOTICIAS AMERICANAS RETROSPECTIVAS

Continuando en nuestro propósito de mostrar una serie de ejemplos de lo hecho por España para el estudio del Continente Americano y siguiendo con los datos procedentes del Archivo de Indias (E 145, C 7, L 24 y siguientes), empezaremos, antes de dar otras noticias, por copiar la lista de un envío hecho del Perú hacia 1788. Dice así:

«Nota de las especies que van en el cajón y se han entresacado: Núm. 1, Un prisma de cristal de

roca.—2, Metal de plata del cerro de Capato (es el Talerta de los alemanes).—3, Negrillo del cerro de Ancapa.—4, Goma de Limón.—5, Palma de la Población nueva.—6, Nueces negras.—7, Quina.—8, Especie de contrayerva o raíz contraveneno.—9, Passeres de la Población nueva.—10, Monte Lucanna.—11, Tumbo.—12, Cardamomo menor.—13, Crescencias tutumo.—14, Chapa mirto.—15, Goma de Tuna.—16, Gallo de rocas de los peñascos.—17, Siete colores.—18, *Carica papaya edulis*.—19, Hayrachagui.—20, Goma del cactus *Opuntia tuna edulis*.—21, Pricescaspa.—22, *Spondias, ciruelas edulis*.—23,



(COLOMBIA).—Srta. Ramona Agudo

Anona chirimoya.—24, Fruto desconocido de Pampanhermosa.—25, *Arbor edulis*.—26, *Pacae, Mimosa inga*.—27, Coche hediondo.—28, Madera de cascarilla o quina.—29, Palo amarillo o Carhuacaca; es un Berberis.—30, Madera de Huilca; es un Moral.—31, Semilla de planta desconocida.—32, *Solanum macrocarpifolia*.

33, Pájaro carpintero.—34, Lucumas.—35, Plumas de la raíz de las colas de Yataros.—36, Iluampo; árbol que lleva algodón.—37, Palma Pampan.—38, Siete colores.—39, Raíz de China.—40, Palo colorado o de la sangre.—41, *Cynanchum*.—42, Arichuos; vulgo comida de venado.—43, Zuche.—44, Fruto de seda.—45, Andormera.—46, Guayaba.—47, Rosario de Laurel.—48, Floripondio.—49, Palo colorado, para flujo de sangre, de Pozuzú.—50, Hay varios paquetes de estos paños.

51, Pilluca; palo para teñir de encarnado.—52, *Physalis pubescens*.—53, Eupencia palillos.—54, Quina de Pozuzú, nuevamente descubierta.—55, Semilla no conocida.—56, Rosarios de Hayzuros.—57, Cedro de construcción.—58, Parte de la colección de plantas Herlario del Perú.—59, Azu-

cenos de Lima, llamadas peregrinas.—60, Huampo pequeño.—61, Algodón de montaña.»



(VENEZUELA).—Srta. Maria Aragón

En el mismo papel, a continuación, pero de otra letra, dice:

«Nota de los cajones pequeños desde el 1.º hasta el 8.º: 1.º, Con tres envoltorios de quina.—2.º, Con tres divisiones que contienen muestras de quina de Chapapayas, Piura y Cajamarca.—3.º, Un bote pequeño de hojalata, con unos polvos que hacen tinta fina, según dice la carpeta que está encima.—4.º, Con muestras de sal, yeso, barrilla, tomillo ocre y grana.—5.º, Con muestras de mármoles que uno con la nota adjunta.—6.º, Lleno de una goma, cuyo nombre se ignora y de donde procede.—7.º, Con muestras de maderas de Caracas, mandadas remitir para la fábrica de abanicos; otras de la Habana, que vinieron con igual objeto, se han pasado al señor Conde de Floridablanca.—8.º, Con una gran porción de muestras de maderas que hace muchos años vinieron de Filipinas.

Como se comprende esta parte adicionada de otra letra, debió hacerse en Cádiz al papel venido de América, para anotar envíos de otras procedencias. A continuación dice aún: «Nota del núm. 5. Son muestras del jaspe con que se ejecuta la pila de la Plaza Mayor de la ciudad de Guatemala y de que ha de ser la Estátua Equestre de S. M. que se ha de colocar en ella y remite al Excmo. Señor Marqués de Sonora el Presidente de Guatemala.»

«Nota.—También han venido en uno de los cajones algunas rodelas y puños de espadas y dagas, cuya antigüedad y hechura demuestra haber sido de los conquistadores.»

«Así mismo vienen dos cajones de hojalata

que contienen 585 dibujos de plantas iluminadas que han remitido los botánicos del Perú.»

En el mismo legajo, al que pertenecen también las noticias siguientes, hay una carpeta vacía que dice: «Año 1787-1788.—Expediente sobre el envío desde Buenos Ayres a esta Corte de 19 guanacos: órdenes dadas para la conducción y las correspondientes al Presidente de la Contratación, para reintegro de los capitales suplidos.—A. N. Varca (pasó el expediente) en 9 de Marzo de 1803, íntegro, para antecedentes a un oficio de Estado, sobre que se vea si se pueden hacer venir esta clase de cuadrúpedos y otras especies llamadas Vicuñas y Llamas, a solicitud de Madama Bonaparte.»

La R. O. de 20 de Julio de 1789 sobre aprovechamiento de maderas, motivó que el Gobernador de Yucatán, don Lucas de Galvez, según comunicación fechada en Mérida de Yucatán en 8 de Noviembre de 1790 y dirigida al ministro don Pedro de Lerena, remitiera una colección de muestras de maderas de aquella región y un escrito sobre la utilidad de cada una de ellas. En Julio de 1791 se le acusó recibo y se le ordenó que remitiera para los talleres reales cierta cantidad de las que se expresaban en él. En 18 de Noviembre de 1791 contestó diciendo que las haría cortar en tiempo oportuno y las remitiría.

En 17 de Mayo de 1791 se ordenó al Virrey de Santa Fé, que en la primera ocasión remitiera al



(PARAGUAY).—Srta. Angeles de Mora Pozuelo



(MÉJICO).—Srta. Maruja Montenegro

Gobernador de Guayaquil madera de Palo Santo para los talleres reales. En 19 de Marzo de 1792,

fechando en Santa Fé, dice el Virrey, D. José de Ezpeleta, que por el navío particular *Santiago el Fuerte*, que había salido de Guayaquil para el Callao, remitía al Gobernador de aquella plaza cien quintales de madera de Palo Santo de la mejor calidad, para que el Virrey del Perú los dirigiera a España.

En Aranjuez, a 27 de Mayo de 1791, se fechó una R. O. dirigida al Presidente de Santo Domingo, para que remitiera maderas finas, en particular ébano y Palo Santo. En 18 de Agosto de 1791 contestó el Gobernador, D. Joaquín García, que cumplirá la orden, a cuyo efecto había dado ya las oportunas disposiciones.

Las maderas quedaron a veces depositadas durante más o menos tiempo en Cádiz y otros sitios, hasta que se disponía su envío, como sucedió p. e. en Septiembre de 1791, cuando se dispuso la remisión a Madrid de los 66 tablones de caoba, existentes en la Carraca, para las obras del Palacio Nuevo. En el expediente obran también los justificantes del pago de los portes.

Por la busca y copia,

Francisco de las Barras

EL ABRAZO DE MADRE

El Certámen Colombino del primero de Agosto en Huelva fué todo un símbolo. Un símbolo hermosísimo de amor y maternidad.



(ARGENTINA).—Srta. Concha Nuñez Moreno

España, rodeada de sus hijas las repúblicas americanas, en sublime homenaje de cariño y veneración.

Y era España una bellísima señora de rostro de cielo y corazón de oro.



(BOLIVIA).—Srta. Maruja García Pinto

Era España, con toda la majestad y la belleza de su alma y de su historia.

Con toda la luz y la alegría de su cielo y de su sol...

¡Era España!

Y eran las repúblicas de América gentilísimas señoritas onubenses, en cuyos vivos, fulgurantes ojos se encendía el madrigal y se quemaba el amor...

Eran aquellas soberanas andaluzas la América hermosa y excelsa, que es del mundo la juventud...

*
**

Y aparecía la patria española como madre venerable, abrazando contra el seno a sus hijas del alma, para prestarles el calor de su infinito cariño y la fé y la fortaleza de su espíritu inmortal...

José A. Jiménez

Pour les réfugiés Belges de Pau

Nous avons reçu du Cercle Bibliothèque Franco-Belge de Pau la carte postale suivante que nous ne résistons pas au plaisir de publier:

Sr. D. José Marchena Colombo

Très estimé Monsieur,

«Nos réfugiés belges ont lu avec intérêt et émotion la «causerie» qu'un ami leur a dédiée dans le n.º de LA RÁBIDA qui nous a été adressé et ils en adressent à celui-ci ainsi qu'à vous-même,

«leurs bien vifs remerciements. Cette marque
 »bienveillante d'intérêt pour notre oeuvre nous
 »encourage à vous demander si vous voudriez
 »bien faire au Cercle-Bibliothèque que nous avons
 »créé pour ces réfugiés la gracieuseté de lui offrir
 »une collection complète de votre intéressante
 »Revue et lui en continuer le service gracieux
 »jusqu'à la fin de la guerre.
 »Nous vous en serions très reconnaissants et
 »vous exprimons, avec nos
 »remerciements, nos plus dis-
 »tingués sentiments.»

A notre tour nous adressons tous nos remerciements à nos amis Belges de Pau pour leur aimable carte, et tout particulièrement au Président de cette oeuvre si intéressante. Nous nous occupons de réunir la collection demandée et la ferons parvenir au Cercle dès que possible. Nous sommes persuadés que la lecture de notre Revue fera de nouveaux adeptes à la cause d'approximation hispano-américaine que nous défendons, puisque somme toute c'est la glorification du génie latin qui en découlera et nul mieux que des Belges, que l'histoire contemporaine et l'histoire future qualifieront de peuples de héros, n'est à même d'admirer les hauts faits des grands Espagnols des XV^e et XVI^e siècles, de ce temps où, d'estoc et de taille, et sans

penser encore aux gaz empoisonnés, les bons hidalgos à la pointe de l'épée faisaient l'Espagne grande, où femmes et enfants étaient sacrés, où le respect de la parole donnée était un dogme. Et si la lecture de notre Revue peut pour un instant faire oublier à nos amis Belges la douleur des temps actuels et leur rendre une heure de leur exil momentané plus courte nous nous donnerons comme amplement récompensés.

D'ARY

Huelva, Septembre 1917.

*
*
*

La Guía de Huelva demandée a été adressée ces jours derniers au Cercle.



Puerto Rico nacionalista

Triunfo de José de Diego

Con especial regocijo vemos en la prensa de Puerto Rico que nuestro buen amigo el señor De Diego se encuentra ya restablecido después de su grave enfermedad y otra vez en campaña por los ideales de su raza y de su Patria.

Ultimamente fué ovacionado, en la Plaza de Baldorioty, de la capital portorriqueña, según refiere el suelto que a continuación transcribimos de la «Correspondencia de Puerto Rico», periódico independiente e imparcial no afiliado a Partido alguno:

“El meeting de anoche

Tres mil personas aplaudieron entusiastamente y aclamaron anoche en el mitin unionista de la Plaza Baldorioty al lider puertorriqueño don José de Diego.

Cuando el «Caballero de la Raza» fué subido a la tribuna por varios de sus leales amigos, el pueblo, sombrero en mano, atronó el espacio con vivas a José de Diego, durante algunos minutos. El balcón del Ateneo se vió lleno de simpáticas y elegantes damas que enviaron diferentes hermosos bouquets de flores naturales al

grandilocuente tribuno. Este hizo un discurso de cuarenta minutos.

Hermosísimo discurso, como los pronunciados por el caudillo político y apóstol del más noble y levantado de los ideales.

Don José de Diego entonó anoche un himno de exaltación patriótica a los sacrificios de sangre del pueblo puertorriqueño en defensa de los Estados Unidos. Dijo que era el bien más preciado que nos podía conceder el destino, el de aprender a derramar la sangre por una bandera.

El poeta tribuno en párrafos de una sinceridad explícita y terminante, aconsejó a los puertorriqueños que colocasen por encima de todos los otros problemas de este pueblo, el problema magno de su vida nacional.

Don José de Diego, con una elocuencia arro-



NIEBLA.—Interesante grupo que con trajes estilo siglos XV y XIII tomaron parte en las fiestas celebradas por la Colombina Illipense en honor del descubrimiento de América

badora y emotiva, predicó a la muchedumbre el ideal independentista. Confiemos—decía—en que el pueblo americano, libertador de pueblos, al saber que los puertorriqueños saben morir por una bandera, nos concederá la independencia.

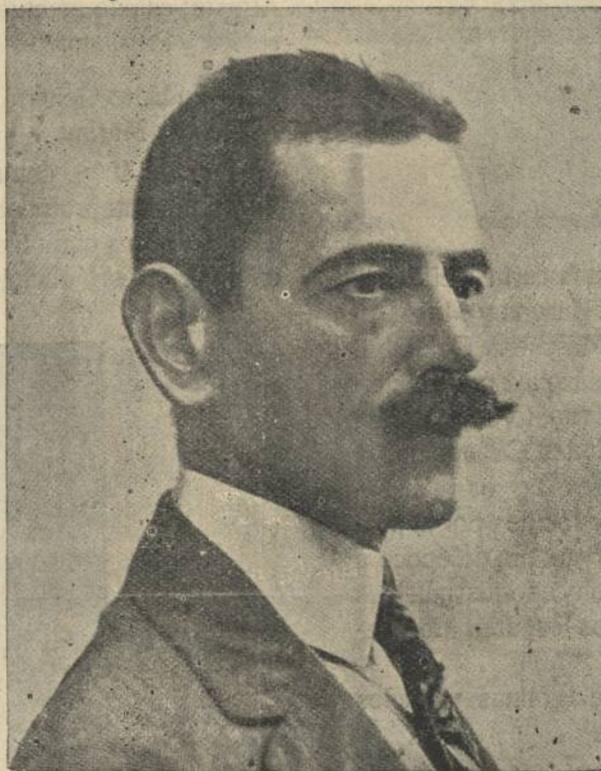
El orador, al terminar su discurso, invocó los manes sagrados de Ruiz Belvis, Acosta, Baldorioty, Corchado, Betances, Hostos, Brau, Muñoz Rivera y muchos otros patricios desaparecidos, para que por estos el pueblo puertorriqueño confíe, luche y espere su triunfo definitivo.

Al descender don José de Diego de la tribuna, seis mil manos se levantaron como movidas por un resorte eléctrico y con sus resonantes aplausos quisieron decir: José de Diego, tú vivirás eternamente en el corazón del pueblo puertorriqueño.

En el mitin, que terminó a la una y media esta mañana, hablaron los otros oradores que anunciaba el programa.»

Con más regocijo todavía hemos recibido los informes de las últimas elecciones generales celebradas en Puerto Rico el 16 de Julio del corriente año. La Unión de Puerto Rico, esto es, el Partido Nacionalista de que es líder el señor de Diego, obtuvo un triunfo de cerca de 40.000 votos contra el Partido americanizante y el socialista, habiendo alcanzado la elección de trece Senadores, de los 19 que componen el Senado de aquella Isla, y 25 Representantes, de los 39 que allí componen la Cámara de Diputados. El señor de Diego fué electo Representante por acumulación, en un cómputo de más de 30.000 votos, siendo nuestro amigo, por sexta vez, el candidato indiscutible para la presidencia de la Cámara de Representantes portorriqueña.

Todo esto indica que el ideal nacionalista es cada vez más vigoroso en la Isla, modelo de civismo y cultura entre los pueblos hispanoamericanos.



D. José de Diego

Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, cuya constante labor en pró de la raza se ha visto coronada por el triunfo en las últimas elecciones

SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

Sesiones de Julio y Agosto

En las Juntas celebradas en los meses de Julio y Agosto, además de los acuerdos relacionados con las fiestas patrióticas se tomaron los que insertamos a continuación:

Colocar en las habitaciones del convento de la Rábida cedidas a la Colombina, un pergamino que testimonie la gratitud de la Sociedad a los Excelentísimos señores marqueses de Aracena y perpetue la generosidad de estos por su valioso donativo de los muebles artísticos y de época.

Que una Comisión de la Sociedad con el Presidente dé las gracias a las Damas que formaron la Presidencia de honor del Certámen y a las autoridades y jefes de Cuerpos Militares de la provincia.

Que se consigne un voto de gracias a la Comisión de fiestas y a su Presidente don Pedro Garrido Perelló.

Publicar LA RÁBIDA extraordinaria.

Consignar un voto de gracias a los señores don

Joaquín Gonzalo Garrido y don Antonio de Mora Claros por haber cedido gratis el teatro para el Certámen, el primero, y el segundo el fluido eléctrico para dicho acto. A don Pelayo Quintero y al señor Sarmiento, Cónsul de Colombia en Cadiz, por los premios donados y los ofrecidos.

Consignar en el acta haber oído con verdadero júbilo las manifestaciones del Presidente de que han continuado las obras de restauración de la puerta de la iglesia de la Rábida que da al campo, habiendo dado las órdenes el ilustrísimo señor don Ricardo Velázquez para el labrado de las estatuas y la colocación de los sillares.

También se consignó, con viva satisfacción, el saber que el señor Velázquez tenía hecho el presupuesto para la terminación del monumento a los



Descubridores, cuyas obras no tardarán en realizarse, pues están pendientes de la división de dicho presupuesto en partes, para cumplir preceptos legales.

También se oyó con gran complacencia la lec-



(PERÚ).—Srta. María Vázquez Limón

tura que dió el Presidente a una carta del Excelentísimo señor don Manuel de Burgos y Mazo, en la que daba noticias al señor Marchena Colombo, de haberlo visitado el señor Velázquez comunicándole proyectos de interés para cuanto se relaciona con las aspiraciones de la Sociedad Colombina.

Dar las gracias a los señores Burgos y Velázquez, y quedar a éste muy reconocidos por la promesa de poner una puerta y ventana de época a la habitación donde se han colocado los muebles donados por los Excelentísimos señores Marqueses de Aracena.

También se leyeron los telegramas y oficios que a continuación publicamos.

TELEGRAMAS

«Ministro Gracia y Justicia a Presidente Sociedad Colombina.

Agradezco mucho su telegrama. Pueden tener



(BRASIL).—Srta. Teresa Lossada Vázquez

la seguridad de que no me he apartado de ustedes con el espíritu ni un sólo instante en estos días de feliz recordación para esa comarca, para nuestra

amada Patria y para la Humanidad entera. Le ruego salude a todos en mi nombre y que reciban mi cariñosa felicitación.»

«Ministro de Marina a Marchena Colombo, Presidente Colombina.

Agradezco mucho su telegrama, celebrando mucho haber podido contribuir a la brillantez de las fiestas organizadas por esa patriótica Sociedad.»

«Me asocio cordialmente actos patrióticos Sociedad Colombina, en glorioso aniversario 3 de Agosto; saludo afectuosamente distinguidos socios y Presidente.—Almirante Sánchez Lobatón.»

«Comandante General del Apostadero a Comandante Marina.

Síryase V. S. comunicar Presidente Sociedad Colombina mi profundo agradecimiento por elevados conceptos emitidos su telegrama de esta fecha en favor Jefes y oficiales a mis órdenes, en cuyo



(ECUADOR).—Srta. Pepita de Mora Parejo

nombre y en el mío propio, envío afectuosos saludos a aquella patriótica Sociedad en la persona de su digno Presidente.»

«Acompaño a ustedes sagrado aniversario que realza y mantiene vigorosos recuerdos nuestra inolvidable Colombina.—José Luis Pinzón.»

«D. Pelayo Quintero a Marchena Colombo, Presidente Colombina.

Gloriosa efemérides que solemniza Colombina Onubense, es fiesta de la Raza y de la Patria. Recordar que 3 Agosto salió Colón, de Palos, para descubrir Nuevo Mundo, obra patriótica gloriosa. Identificado con propósitos nobilísimos esa Colombina e imposibilitado de asistir, envíole con mi afectuoso saludo la expresión de mis sentimientos hispano-americanos, que constituyen ideal Real Academia Ciencias y Artes de Cádiz.—Pelayo Quintero.»

«Sr. Varón a Presidente Colombina.

Agradecidísimo invitación; le acompaño en espíritu, adhiriéndome de corazón a sus fiestas. Suyo, con un fuerte abrazo a esos buenos amigos y uno muy especial al Presidente.—*Varón.*»

OFICIOS

«Del Comandante del acorazado *Pelayo*.

En mi poder su expresiva comunicación de 18 del actual, empiezo por expresar a V. S. para que lo haga presente a mis consocios, que entre todas las distinciones de que he sido objeto en mi larga vida militar, ocupa lugar preferente la que esa Sociedad me hace al nombrarme por aclamación socio de honor de la misma, sin más méritos para ello que un verdadero y grande amor a mi patria, que es, sin duda, el que ha llevado mi espíritu a la altura que ustedes aprecian sin darse cuenta de ello, pues entiendo no haber hecho más que procurar corresponder a tantas atenciones recibidas, sintiendo con ustedes ese santo y noble amor de que antes hablo.

Los Jefes y oficiales de este buque conservan imborrable y gratísimo recuerdo de su estancia en esa, y hacen fervientes votos, a los que uno los míos, para que esa Sociedad de su digna presidencia vea realizados sus anhelos, con los que España estará de plácemes, y gritan conmigo: ¡Viva la Sociedad Colombina Onubense! que tan alto sabe colocar el nombre de la Patria al celebrar las fiestas conmemorativas de la salida de las carabelas que descubrieron un mundo, y plegue al cielo que ese mundo por Colón descubierto y que ha dejado de ser florón de la Corona de España, vuel-



(ESTADOS UNIDOS DEL NORTE).—Srta. María López Parejo

va a ella por la comunidad de ideales, lazo más firme que otro alguno.

Recibid, Sr. Presidente y Socios de la Colombina Onubense, el testimonio de cariño nacido al

calor de los santos y nobles ideales dichos, de esta dotación, Jefes y oficiales, que, por mí representados, os saludan y estrechan la mano efusivamente.



(URUGUAY).—Srta. Alberta del Villar

Dios guarde a V. S. muchos años.—A bordo Tángier, 21 Agosto de 1917.—*Enrique Pérez Gros*, Ilmo. Sr. Presidente de la Sociedad Colombina Onubense.»

«Del Comandante del Cañonero de 1.ª clase *Doña María de Molina*.

Al tener el honor de acusar a usted recibo de su respetable y muy atenta comunicación del 18 del corriente, considero de mi deber comunicarle mi personal estimación y agradecimiento por las deferencias de que fui objeto durante mi permanencia en esa, y las frases laudatorias que me dedica en su citado escrito.

Con la satisfacción que es de suponer, lo he comunicado a los oficiales y dotación.

No hemos hecho más que cumplir con un deber, aunque muy grato, y por ello resulta inmerecido el rasgo de esa digna y culta Sociedad de su presidencia, recordándonos en la sesión del 15; pero ello contribuye a aumentar el sentimiento que todos sus actos nos han inspirado: la gratitud.

En nombre de la dotación de este buque y en el mío propio, encarezco a usted haga presente a todos los señores que constituyen la Sociedad Colombina Onubense nuestro agradecimiento, nunca tan fácil de reflejar en un escrito como de sentirlo a la vista del suyo.

Dios guarde a usted muchos años.—A bordo Carraca, 21 Agosto de 1917.—*Agustín Posada*, Sr. Presidente de la Sociedad Colombina Onubense.»



VERSOS A SILVIA

¡Silvia! Señora de mis pensamientos,
sin conoceros yo os adivinaba
y os presentía sin haberos visto
con un temblor de corazón y alma.

Yo os admiro, Señora, como admiro
la armonía serena de una estatua,
la elegancia del cisne en los estanques
o el fulgor de una estrella muy lejana.

Teneis, Señora, el romanticismo
de una triste heroína de balada
y la dulce belleza de un ocaso
en el remanso azul de la mirada.

Y con el pensamiento en vos, Señora,
van de noche mis ojos a buscarla
por el camino blanco que la Luna
sabe fingir sobre el cristal del agua.

Silvia, porque a mi amor tan solo sois
una rubia Princesa que encantada
vive en el libro de los versos míos
toda luz, toda ensueño, toda alma.

Julián de Alcántara

SUETOS

En nuestro deseo de honrar las columnas de esta revista con el retrato de las lindas y bellas señoritas que ocuparon la Presidencia de Honor en el Certámen Colombino, nos hemos visto obligados a retrasar la salida del presente número extraordinario.

Lamentamos muy de veras que la necesidad de publicar el correspondiente de Septiembre nos haya impedido esperar por más tiempo las fotografías, reiteradamente pedidas, de algunas de las Presidentas, fotografías que gustosísimos publicaremos en la próxima RÁBIDA, si como esperamos, nos conceden sus encantadoras dueñas tan señalado favor.

A todas ellas nuestra gratitud, por el honor que nos han dispensado y que seguramente nos dispensarán las retrasadas.

Conocida la causa del retraso, esperamos que nuestros lectores sabrán perdonarnos.

El Club Palósfilo.—La simpática y patriótica Sociedad que tiene su domicilio en el histórico puerto de Palos, conmemoró en el presente año la fecha del 3 de Agosto con una misa en la Iglesia de San Jorge—a la que asistieron las autoridades y el pueblo en masa—y una solemne recepción en su domicilio «Villa Argentina».

Por la tarde, numerosas familias, constituyendo a manera de pintoresca romería, ocupaban los alrededores del Monasterio, que ofrecía un aspecto muy animado.

R. I. P.—Víctima de larga y penosa dolencia rindió su tributo a la muerte el día 10 de Septiembre, la distinguida señora doña Antonia Gómez Núñez, viuda de don Matías López.

Las dotes que adornaban a la finada han hecho que su muerte sea sentidísima, testimoniándolo así las numerosas personas que asistieron al acto del sepelio.

Testimoniamos nuestro sincero pesar a la familia de la difunta y muy especialmente a sus hijos, nuestros queridos amigos don Antonio y don Joaquín López Gómez.

La Colombina Illiplense.—La distinguida y entusiasta colombina D.^a Elena Wishaw, organizó en su museo de Niebla una fiesta en honor del Descubrimiento de América.

Asistieron las autoridades y numeroso público, resultando un acto solemnisimo.

La Sra. de Wishaw pronunció breves palabras para explicar el significado del acto que se realizaba, ofreciendo la fiesta al pueblo e invitados, y muy especialmente a la Sociedad Colombina Onubense y a la Juventud Artística, escuchando nutridos aplausos al terminar.

En iguales términos de cariño para la Colombina, se expresaron los restantes oradores.

La Colombina en Moguer.—También en la histórica villa, cuna de los Pinzones, se celebraron actos conmemorativos en honor de los Descubridores, siendo muchas también las personas que en toda clase de vehículos se encaminaron hacia la Rábida para pasar la tarde en aquellos lugares.

Telefonemas.—El Mantenedor de los Juegos Florales colombinos y el Presidente del Ateneo de Sevilla, enviaron al señor Marchena Colombo los siguientes telefonemas que transcribimos a continuación:

«Saludo cariñoso, cumplida enhorabuena fiestas celebradas agradeciendo atenciones inmerecidas.—*Monge.*»

«Muy agradecidos por las atenciones tenidas por usted para nuestro consocio.—*Presidente Ateneo de Sevilla.*»

«La Rábida» extraordinaria.—Los pedidos de ejemplares pueden hacerse a la Administración de este periódico, Sagasta, 51.

No obstante el aumento de pliegos y la profusión de grabados, el precio para suscriptores y anunciantes continúa siendo el mismo de siempre; para los que no ostenten dicho carácter, será de una peseta.

Gracias.—Públicamente testimoniamos nuestro agradecimiento a cuantos nos han prestado su concurso y su cooperación para la publicación del extraordinario.